

Colección

**Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales
Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018**

Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad

Análisis del contexto cubano 2008-2018

María del Carmen Zabala Argüelles

Edición y corrección: *Ana Isabel Peñate Leiva y Anette Jiménez Marata*

Diseño interior, de cubierta y maquetación: *Anabel Falcón Peñate*

Imágenes de cubierta: *Reynaldo Jiménez Guethón y Archivos Centro de Estudios Sobre la Juventud*

©María del Carmen Zabala Argüelles

© Sobre la presente edición,

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020

Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020

ISBN 978-959-7226-68-0

ISBN 978-959-7226-69-7

Contenido

Definición conceptual /5
Algunos apuntes sobre el contexto cubano /8
Estadísticas oficiales /10
Valoración sobre la información analizada /11
Categorías fundamentales /13
Problemáticas identificadas /14
Brechas de equidad /15
Propuesta de políticas según estudios /34
Análisis interseccional /37
Sistematización temporal, metodológica y de resultados /41
Referencias bibliográficas /43
Anexo /47
De la autora /51

Definición conceptual

Si bien desde la antropología física se ha definido raza como grupo biológico que posee en común cierto número de caracteres hereditarios que comparten con su descendencia y que permiten diferenciarlo de otros grupos, lo que pone de relieve la diversidad de la población humana (Martínez, 2002, p.41), existen varios argumentos que cuestionan este concepto.

En primer lugar, la asignación al concepto raza de una connotación sociocultural, con su consiguiente carga discriminatoria. Al respecto, señala Jesús Guanche que la noción de racialidad “... lejos de valorar lo estrictamente biológico, posee una connotación sociocultural y clasista” (1996, p.53). Tal connotación ha sustentado la producción y reproducción de desigualdades entre los seres humanos por su pertenencia a una categoría racial en contextos histórico-culturales específicos; sin embargo, al propio tiempo, permite problematizar y desnaturalizar tales diferencias. En segundo lugar, el elevado nivel de mestizaje de la población cubana, constatado en estudios genéticos realizados en el país en los últimos años (Marcheco, 2012)¹ y, en tercer lugar, el carácter uniétnico y multirracial de la nación cubana² (Guanche, 1996).

En general, se comparte una definición de raza concebida como construcción social y contextualizada:

Las razas son construcciones sociales que identifican o marcan a grupos humanos respecto a otros grupos, en dependencia de relaciones que sostienen entre sí; construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con las relaciones sociales, las clases sociales y las acumulaciones culturales de la sociedad de que se trate. Eso son las razas, y no lo que parecen ser: clasificaciones de los grupos humanos y pretensiones de que sus miembros pueden ser valorados a partir de ciertos rasgos congénitos que portan, de manera que unos resulten rebajados o elevados frente a los otros, por causas “naturales” e irremediables (Martínez Heredia, 2002, p.1).

1 El referido estudio constató que en los individuos de piel blanca el 91% de sus genes ancestrales, como promedio, tiene origen europeo, y el 5,8% es de raíz africana; los individuos de piel negra promedian 45% de genes ancestrales de origen europeo y 49,6% de origen africano; un 9,4% de las personas estudiadas posee genes de raíz indoamericana (Marcheco, 2012).

2 Este antropólogo cubano distingue entre el concepto de raza y el de etnia, que define a partir de su formación histórica en un territorio determinado, lengua, autoconciencia, idiosincrasia, cultura y endogamia grupal.

Es justamente ese carácter de construcción social e histórica del concepto raza, el que le otorga relevancia en la forma en que se relacionan las personas, en las desigualdades sociales y su reproducción: “Las razas, por su parte, serían construcciones históricas de fondo biologizante que dan carácter histórico a las jerarquías y las diferencias, mediante la naturalización de las desigualdades” (Pinho, 2008, p.313).

En la reproducción de esas desigualdades desempeña un rol esencial el racismo, imbricado con otros sistemas globales de opresión, y que aún pervive, aunque el sistema colonial y esclavista que fue su sustento haya desaparecido. El mismo ha sido definido:

(...) como un fenómeno netamente social, derivado de las relaciones interraciales, generador de prejuicios, y estructurado a partir de dos elementos consustanciales: uno constituido por un cuerpo de formulaciones teóricas (concepto de raza, función social de esta, naturaleza de las características psicológicas y culturales, etc.); el otro por la práctica social de tales postulados e identificado con el término de *discriminación racial* (Pérez, 1996, p.45).

Otra categoría vinculada a la temática es afrodescendencia, en la cual se articulan el tema de las desigualdades raciales, el pensamiento decolonial, el feminismo negro y las agendas contrahegemónicas; se fundamenta, además, en el pensamiento crítico de Aníbal Quijano (2017) que considera el racismo en las relaciones sociales cotidianas como manifestación de la colonialidad del poder. Esta categoría ha cobrado fuerza a partir de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Relacionadas de Intolerancia, realizada en Durban en el año 2001, que reconoció que la esclavitud fue una causa directa de la pobreza y la marginalización extensiva de los afrodescendientes en la región latinoamericana. Su utilización legitima las reivindicaciones históricas de las personas negras y mestizas, con presencia en los movimientos afrodescendientes y respaldados en el programa del Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes (2014-2024), en el cual los temas de justicia y desarrollo se han hecho explícitos, con el objetivo de garantizar el disfrute de los derechos de las personas de ascendencia africana y su plena inclusión en la sociedad. Este esfuerzo emancipatorio articula la lucha contra diversas formas de opresión en diferentes ámbitos:

El sistema moderno colonial de género revela los nexos entre género y “raza”, como múltiples opresiones, que reproducen a escala global, un racismo estructural de larga data, capaz de atravesar las políticas públicas fijando las huellas de la esclavitud como procesos de subalternización racializada, naturalizada y sostenida, no solo de determinados grupos, sino de las estructuras sociales (Campoalegre, 2018, p.23).

Las categorías y denominaciones utilizadas para la clasificación de los grupos humanos atendiendo a la dimensión racial, es una cuestión relevante y con implicaciones de diverso orden. Los resultados del proyecto PERLA³ en cuatro países latinoamericanos —México, Perú, Brasil y Colombia— destacan: el carácter multidimensional de lo étnico-racial y consecuentemente la necesidad de su medición y clasificación en formas diversas; la caracterización de la desigualdad en la región como *pigmentocracia*, la que se sustenta, más que en las categorías etno-raciales tradicionales, en otras clasificaciones alternativas⁴; la relevancia del color de la piel —rasgo fenotípico visible y continuo— como dimensión de la desigualdad étnico-racial; y la presencia de discriminación étnico-racial asociada, fundamentalmente, al color de la piel (Telles, 2014).

En Cuba, también resulta relevante el color de la piel en la identificación de los grupos humanos. Al respecto, Beatriz Marcheco señala las complejidades inherentes a su percepción, entre ellas: las diferencias constatadas entre la auto-definición de las personas y los valores de su índice de melanina, y en este, según sea medido en la cara interna del brazo o en el dorso de la mano, se trate de hombres o mujeres.

A partir de ello afirma que “la distribución del color de la piel de los cubanos muestra un rango continuo de tonalidades cuyos límites son considerablemente imprecisos” (Marcheco, 2015, p.xvii).

En el presente estudio se asume el término color de la piel, que es la categoría presente en la casi totalidad de las investigaciones sistematizadas y que según Marcheco (2015, p.xii), es la característica que “se considera más significativamente para asociar a individuos con “razas”, pero se respetan las denominaciones y clasificaciones consideradas en las investigaciones sistematizadas.

3 Project on Ethnicity and Race in Latin America, constituido en 2008 con el objetivo de coleccionar y analizar datos – mediante censos y encuestas oficiales- sobre temas etno-raciales de la región, entre ellos: desigualdades, discriminación, opinión pública sobre minorías etno-raciales, políticas sociales y movimientos sociales. Véase: Telles, Edward @ PERLA (2014) *Pigmentocracies. Ethnicity, Race @ Color in Latin America*. The University of North Carolina Press.

4 El proyecto PERLA creó una “paleta de colores” –11 en total– para clasificar el tono del color facial de los entrevistados y así reducir la subjetividad en la clasificación.

Algunos apuntes sobre el contexto cubano

Dada la complejidad y singularidad de este tema en Cuba, se considera necesario comentar algunas cuestiones contextuales. El análisis sobre el color de la piel debe partir del reconocimiento de las profundas transformaciones sociales, económicas y políticas, que tuvieron lugar con la Revolución y que favorecieron la equidad e integración social de toda la población. Entre esas transformaciones, resultan de especial interés las relativas a la eliminación del racismo institucionalizado, es decir, todo un conjunto de políticas sociales, económicas y legislaciones que suprimieron la discriminación racial en el país. Tales transformaciones favorecieron acelerados procesos de movilidad social ascendente, en los que participaron las mayorías desposeídas, entre ellas las poblaciones negras y mestizas. También resultaron importantes el impacto de nuevos valores generados en este proceso —humanismo, solidaridad, igualdad y dignidad— y la propia praxis social, en la que se interrelacionaron personas de diferentes razas y clases sociales. Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que en Cuba la eliminación de las bases económicas y jurídicas del racismo no tuvo solo un alcance formal, refrendado en decretos y otras normativas jurídicas, sino que la misma transformó la estructura de la sociedad, la cultura y la ideología.

Para el análisis de la problemática racial en Cuba, Esteban Morales propone examinar diferentes variables de la contemporaneidad revolucionaria (socialista), entre ellas los “puntos de partida de los grupos raciales”: “Los puntos de partida de los diferentes grupos raciales, continúan manifestándose en la actualidad, como un fuerte factor de diferenciación socioeconómica que no ha podido ser superado, aun en el contexto de la extraordinariamente humanista política social existente” (Morales, 2002, p.160).

Por su parte, Zabala (2008) propone como ejes de análisis: factores históricos, vinculados con las condiciones heredadas del colonialismo —en particular del sistema esclavista— y el neocolonialismo; factores coyunturales o actuales, relativos al nivel de desarrollo social alcanzado en el país, y particularmente a los efectos sociales o impactos de la crisis económica y las medidas de ajuste; factores de transmisión o reproducción generacional; y factores subjetivos, que enfatizan en las percepciones y representaciones sobre la raza y las relaciones raciales.

Martínez Heredia (2015) conecta las manifestaciones actuales del racismo con el crecimiento de desigualdades sociales y alerta que ese fenómeno —el racismo— puede ser reforzado por la agudización de aquellas; y coherentemente plantea que: “la lucha por la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista” (2015, p.25).

En los documentos programáticos más recientes se ratifican principios de equidad, inclusión, justicia social y no discriminación. Tanto la *Conceptualización del modelo económico*

y social cubano de desarrollo socialista como el *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030*, en el *Eje estratégico Desarrollo humano, equidad y justicia*, establecen el enfrentamiento a toda forma de discriminación por color de la piel, género, identidad de género, orientación sexual, discapacidad, origen territorial⁵ y nacional, creencia religiosa, edad y cualquier otra distinción lesiva a la dignidad humana (Artículo 68 inciso h de la *Conceptualización* y 213.9 del Plan). La Constitución de la República de Cuba, aprobada en 2019, le confiere fundamento jurídico a lo anterior:

Todas las personas son iguales ante la ley, reciben la misma protección y trato de las autoridades y gozan de los mismos derechos, libertades y oportunidades, sin ninguna discriminación por razones de sexo, género, orientación sexual, identidad de género, edad, origen étnico, color de la piel, creencia religiosa, discapacidad, origen nacional o territorial, o cualquier otra condición o circunstancia personal que implique distinción lesiva a la dignidad humana. Todas tienen derecho a disfrutar de los mismos espacios públicos y establecimientos de servicios. Asimismo, reciben igual salario por igual trabajo, sin discriminación alguna. La violación del principio de igualdad está proscrita y es sancionada por la ley (Art. 42).

La constitución a finales de 2019 del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, con el propósito fundamental de impulsar acciones para enfrentar prejuicios y actitudes discriminatorias a escala nacional y local, constituye una expresión fehaciente del valor que otorga el gobierno cubano al desarrollo humano, la justicia y equidad. Este esfuerzo, además, se articula con las acciones que a nivel internacional y de cada país se realizan como parte del Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes, proclamado por las Naciones Unidas con el tema “Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo”.

Se trata de un tema complejo, sensible y que ha sido utilizado para la crítica de la Revolución cubana. Fidel Castro en sendas intervenciones en escenarios muy diferentes —Estados Unidos y Cuba—, ha reconocido los logros y desafíos en torno a esta problemática. En un discurso pronunciado en Harlem, Nueva York, en el año 2000 afirmó:

Creíamos al principio que, al establecer la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, como es el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir, se lo digo así, que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho, es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes, y aún en 40 años nosotros no hemos logrado suprimirla totalmente (Castro, 2000).

5 La única diferencia radica en que la *Conceptualización* se refiere a “origen territorial y nacional”.

Posteriormente, al dirigirse a educadores cubanos y extranjeros en 2003 expresó:

(...) si bien las mujeres, antes terriblemente discriminadas y a cuyo alcance estaban sólo los trabajos más humillantes, son hoy por sí mismas un decisivo y prestigioso segmento de la sociedad que constituye el 65 por ciento de la fuerza técnica y científica del país, la Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aun cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel (Castro, 2003).

Sin lugar a dudas, esta complejidad permite entender las limitaciones y vacíos en el estudio de este tema.

Estadísticas oficiales

El estudio de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), basado en datos del Censo de Población y Viviendas de 2012, ofrece la información pública más actualizada sobre el color de la piel en Cuba (CEPDE-ONEI, 2016)⁶. Los datos indican que la estructura de la población por color de la piel es la siguiente: blanca (64,1%), negra (9,3%) y mulata (26,6%).

Esta estructura de la población por color de la piel varía según se trate de territorios urbanos y rurales, siendo superior la proporción de población negra que reside en zonas urbanas (85,1%) y menor en la población mulata (72,9%). Se identifican algunos diferenciales significativos en la estructura por edades según el color de la piel, los que se expresan en el grado de envejecimiento⁷ de la población: la blanca es la más envejecida (20%) y la mulata la menos envejecida (13,7%). La población negra es la de menor fecundidad, con una proporción de 11,8 %, mientras que en el otro extremo aparece la población mulata con 19,4%.

A partir del análisis de indicadores de educación, características económicas, vivienda y equipamiento, el referido estudio concluye que no existen marcadas diferencias entre los distintos grupos según el color de su piel. En algunos indicadores las personas con color de piel negra presentan situaciones más favorables; sin embargo, la población mulata exhibe, de manera general, situaciones menos favorables que la blanca y la negra. En el apartado dedicado al análisis de las brechas de equidad se mostrarán los resultados de esta investigación

⁶ Tanto el censo como el estudio basado en el mismo consideran el color de la piel, sin tener en cuenta otros atributos fenotípicos de la persona, como el tipo de cabello o características antropométricas. La metodología utilizada para registrar color de la piel fue por auto-clasificación.

⁷ Proporción de población total con 60 años y más.

del CEPDE-ONEI (2016) —en específico relativos a educación, características económicas y vivienda/equipamiento—, en contraste con otros estudios realizados por diferentes autores e instituciones en Cuba.

Valoración sobre la información analizada

En total fueron recopilados 45 estudios (Anexo 1), llevados a cabo entre 2008 y 2018⁸, con un promedio de 4,09 trabajos anuales; el año con más trabajos realizados es 2010 con siete; a continuación 2018 con seis. Entre ellos se incluyen resultados de investigación, tesis de diploma, maestría y doctorado, informes, artículos, libros y ensayos. En adición a lo anterior, se tomaron en cuenta los análisis contenidos en tres sistematizaciones realizadas durante este periodo⁹.

Tabla 1 Trabajos por años

Año	No. trabajos	Año	No. trabajos
2008	4	2014	2
2009	4	2015	5
2010	7	2016	5
2011	2	2017	3
2012	5	2018	6
2013	2		

Fuente: Elaboración propia de la autora.

En varios de los trabajos sistematizados en este resultado, se reconoce y toma como importante referente la investigación *Relaciones raciales y etnicidad en Cuba*, realizada entre 1993 y 2003 por un colectivo de autores del Centro de Antropología —actualmente

⁸ Los análisis tienen en cuenta los resultados de un estudio realizado en fecha previa: *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas* (Espina et al., 2004), sistematización que constituye el antecedente inmediato de este trabajo.

⁹ *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba* (Espina et al., 2010); *El enfoque de equidad en los estudios de Desarrollo social. Sistematización de resultados de tesis de Maestría en Desarrollo Social de FLACSO-Cuba, 2002-2015* (Fundora et al., 2015); y Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013 (Pañellas, Echevarría y Lara), en: *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*, Espina y Echevarría (Coords.). 2015.

Instituto Cubano de Antropología— del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, que incluyó trabajos de campo en las ciudades de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara.¹⁰

La antropóloga Niurka Núñez, en referencia a este estudio y al contexto que se vive hoy en Cuba, señala que las desigualdades marcadas por el color de la piel se manifiestan en el panorama socioeconómico, fundamentalmente en la estructura socio-laboral, en las formas alternativas de ingreso económico y en la ocupación del espacio urbano y la vivienda. En la estructura socio-laboral, en las desproporciones en la representación de los diferentes grupos raciales en los sectores emergente y no emergente de la economía nacional: mayoritaria presencia de negros y mestizos entre los obreros del sector no emergente, y alta presencia entre los profesionales y técnicos del mismo sector, así como su escasa presencia en el sector emergente. En cuanto a las formas alternativas de ingreso económico, se destaca el menor acceso de negros y mestizos a remesas —a partir de la composición racial de las migraciones— y propinas en el sector emergente de la economía. Con relación a la ocupación del espacio urbano y la vivienda, resalta la mayor presencia de blancos en barrios residenciales y en viviendas con mejores condiciones habitacionales; mientras es mayor la presencia de negros y mestizos, por un lado, y de obreros, por otro, en los barrios populares y, además, en las viviendas de peores condiciones, fundamentalmente solares y ciudadelas. Subraya, además, la transmisión generacional de patrones culturales que contribuyen a la reproducción de esas desigualdades y de prejuicios y estereotipos raciales; asimismo el papel preponderante de la familia en la conformación y reproducción de estos prejuicios y estereotipos raciales y las conductas consecuentes (Núñez, 2015).

Al valorar los resultados de esta investigación, dos de sus autores concluyen que:

(...) la existencia de tales elementos de desigualdad tiene sus expresiones en el rango de la proporcionalidad, sin adquirir un carácter de exclusión, ni producir polarización de las riquezas sociales; sino que se manifiestan fundamentalmente en la esfera del consumo, dentro de un proyecto social que promueve la equidad. No se relacionan con la propiedad sobre los medios fundamentales de producción y el poder económico (Espina y Rodríguez, 2003, p.12).

Las instituciones que más tributan a los resultados sistematizados son el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) y el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía,

¹⁰ No se incluye este resultado por no corresponder al período seleccionado (2008-2018). El estudio tiene como objeto las relaciones raciales, entendidas como “las formas específicas de interacción social entre individuos de diferente filiación racial, mediadas por factores históricos, económicos y socioculturales, que determinan las particularidades que en cada sociedad y en cada momento histórico concretos manifiesta el racismo” (Colectivo de autores, 2011) y abarcó los siguientes temas: relaciones raciales en la esfera laboral, movilidad social, caracterización etnocultural, prejuicios raciales, interracialidad e intrarracialidad. Para más información, véase: Colectivo de autores. (2011). *Las relaciones raciales en Cuba*. Estudios contemporáneos. La Fuente Viva.

Sociología e Historia con siete trabajos cada uno, FLACSO Cuba con cuatro, el Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES) con tres resultados, todos ellos pertenecientes a la Universidad de La Habana (UH). Otras instituciones que aportan son el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), la Facultad de Psicología (UH), la Casa de las Américas, el Instituto Cubano de Antropología, el Centro de Estudios Sobre la Juventud, entre otros. De especial utilidad ha sido el referido estudio realizado por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), basado en el Censo de Población y Viviendas 2012, analizado en el apartado anterior.

Como referentes disciplinarios destacan la Demografía (nueve resultados), la Sociología y las aproximaciones multi o interdisciplinarias (ambas con siete resultados). A continuación, aparecen Estudios Socioculturales, Psicología, Ciencias de la Educación, Antropología y Ciencias de la Salud.

Entre los autores y autoras se destaca la presencia de mujeres —solo cinco autores son hombres— y de residentes en La Habana.

Categorías fundamentales

Los temas abordados en los estudios han sido clasificados en las siguientes categorías:

Tabla 2 Categorías fundamentales

Categorías ¹¹	No.
Acceso a educación superior	7
Pobreza, vulnerabilidad, exclusión social y marginación	8
Equidad y movilidad social	6
Salud y bienestar	6
Percepciones y representaciones sociales	5
Trabajo/empleo	4
Relaciones raciales	4
Desventaja socioeconómica	3
Integración, racismo, discriminación	3

Fuente: Elaboración de la autora.

Estas categorías reflejan ámbitos diversos para el análisis de las desigualdades —educación, salud, empleo, relaciones raciales—, procesos productores de tales desigualdades —racismo, discriminación, exclusión social— y su impacto en la subjetividad.

¹¹ En algunos trabajos se identifican varias categorías, por lo cual la suma de la tabla excede al total de estudios analizados.

El 51,1% (23/45) de los estudios tienen un alcance nacional, pero de ellos solo 12 han sido realizados a partir de información censal, muestras representativas o bases de datos, el resto son análisis a partir de estudios precedentes. Del total de investigaciones llevadas a cabo a nivel sub-nacional (19), solo cuatro se desarrollaron fuera de la capital del país —en la región oriental, Campechuela (provincia Granma), Santa Clara (capital de la provincia Villa Clara) y Sancti Spíritus—; el resto tuvo lugar en la provincia La Habana o en diferentes barrios de la capital, en total 20 espacios diferentes.

Respecto a las metodologías empleadas, se destacan 16 resultados con enfoque mixto y 12 con enfoque cuantitativo a partir de información censal, encuestas, bases de datos y entrevistas estructuradas; además, se identifican seis investigaciones cualitativas, ocho ensayos elaborados a partir de informaciones diversas; y tres sistematizaciones. De tal forma, se constata cierto balance entre las muestras intencionales o tipológicas y aquellas que son representativas o abarcan en su totalidad el universo o población de que se trate.

Las técnicas de investigación más utilizadas son: entrevistas, análisis de documentos —estadísticas oficiales, bases de datos, estudios precedentes— y cuestionarios; en menor medida se encuentran grupos focales, observación, escalas, análisis estadístico, encuestas y otras técnicas como dibujos, historias de vida y composiciones. Se destaca la aplicación simultánea de técnicas diversas y su triangulación.

Problemáticas identificadas

Dado el objetivo de la presente sistematización, resultan de particular interés las investigaciones sobre equidad y movilidad, que han tenido como propósitos: caracterizar tendencias y rutas de los desplazamientos sociales configurados bajo los impactos de la reforma económica, evaluar la movilidad social desde la perspectiva de la equidad en las oportunidades de acceso al bienestar y de la distribución de costos y beneficios de la crisis y la reforma para diferentes grupos sociales, estudiar la identidad social de grupos sociales y conocer el posicionamiento socio-económico de los individuos en virtud de sus rasgos físicos y el accionar actual de diversos factores.

Asimismo, ha resultado de interés la constatación de que los estudios sobre educación se enmarcan todos en el nivel superior y proponen recomendaciones a las políticas del sistema de educación superior para contribuir al incremento de su accesibilidad, pertinencia y equidad. En el caso del empleo, se exploran situaciones más diversas. El examen integrado de ambos ámbitos —educación y empleo— como mecanismos de integración social por excelencia,

remite al análisis de la influencia de las políticas de empleo y educación en la configuración de las desigualdades sociales, especialmente en la juventud.

Las investigaciones sobre salud y bienestar incluyen varias temáticas: morbilidad, mortalidad y fecundidad, todas ellas analizadas en relación a determinantes sociales y su especificidad en grupos sociales según el color de la piel.

El análisis de la desventaja socioeconómica ha sido articulado con el estudio de los procesos de reproducción de la pobreza y la vulnerabilidad social —según la relación entre activos y estructura de oportunidades—, exclusión social y marginación; con ello comienza a superarse una debilidad adjudicada a estos estudios en etapas precedentes: su carácter descriptivo.

Los temas de integración social, racismo y discriminación son analizados en su especificidad para el contexto cubano, desde perspectivas filosóficas —examen crítico de los fundamentos epistemológicos y axiológicos del racismo—, psicológicas —percepciones sociales de marginación, subjetivación de las desigualdades raciales—, y sociales.

Brechas de equidad

El análisis de las brechas de equidad se presenta en torno a siete dimensiones: equidad y movilidad social, educación, empleo, salud y bienestar, desventaja socioeconómica, e integración, racismo y discriminación.

Equidad y movilidad social

La sistematización de estudios realizados entre el año 2000 y 2010 sobre desigualdad, equidad y política social, efectuada por un colectivo de autoras del CIPS, identifica entre los problemas que afectan la equidad la “Persistencia de brechas de equidad asociadas al color de la piel, que se expresan en:

- Aumento de la proporción de dirigentes blancos en la medida que se asciende en la jerarquía de dirección [...].
- Sobrerrepresentación de negros y mestizos en la franja de pobreza, en los grupos de menores ingresos y en las peores condiciones habitacionales.
- Subrepresentación de negros y mestizos en la culminación de estudios superiores.
- Reproducción de prejuicios raciales.
- Enseñanza de la historia sin la suficiente presencia de los aportes del elemento negro de la identidad nacional.

- Reflejo de la sociedad en los medios que no se atiende a la composición por color de la piel, cuantitativa y cualitativa, de nuestra sociedad (Espina et al., 2010, p.15).

La sistematización realizada a partir de las tesis del programa de maestría Desarrollo Social (Fundora et al., 2015), identificó entre las brechas de equidad las de color de la piel, y como ámbitos donde se han analizado tales inequidades la pobreza y la identidad cultural. Otra sistematización de estudios sociales en el período 2008-2013 señala la

(...) reproducción y acentuación de brechas de equidad preexistente, según color de la piel, sexo y lugar de residencia” y la educación superior como espacio donde ellas se concretan; entre las propuestas señalan la transversalización del enfoque de equidad de género, etaria, de color de la piel, de clase o estrato social y espacial (Pañellas, Echevaría y Lara, 2015).

El estudio sobre la influencia de los cambios del proceso de actualización del modelo cubano en las condiciones de vida de mujeres negras y mestizas, revela valoraciones diversas. Respecto a sus oportunidades, perciben más ventajas que desventajas según género y color de la piel, excepto en el acceso a cargos de dirección, en el que se sienten en desventaja por su color; las mayores desventajas se asocian al lugar de residencia y según nivel socioeconómico, se perciben ventajas y desventajas. Las valoraciones de buena representación e inclusión en espacios sociales alcanzan mayores valores en los culturales y educativos, mientras que las valoraciones de mala representación se sitúan, básicamente, en empleos de mejores ingresos y espacios de toma de decisiones políticas relevantes. Las percepciones de discriminación, marginación o exclusión tuvieron sus mayores valores en medios de comunicación y acceso a servicios y productos de salud y belleza. Se consideran en ventaja social (factores de movilidad ascendente) respecto a otros grupos sociales en cuanto a empleo, condiciones de trabajo, consumo cultural, posibilidad de viajar a otros países y alimentación; y en desventaja (factores de movilidad descendente) en cuanto a vivienda, ingresos, viajes, acceso a espacios de recreación de alta calidad, recursos y espacios para trabajar, transporte, acceso a nuevas tecnologías, buena salud, lugar de residencia, tiempo libre y la concreción de proyectos de vida (Fundora, 2016).

Desde las identidades sociales que se configuran en la estructura social cubana, se identifican estratos que se iconizan como perdedores o ganadores, en estos últimos aparecen hombres, adultos medios y de color de la piel blanco (Pañellas, 2012).

Educación

Según los datos del Censo de Población y Viviendas 2012, no se aprecian diferenciales significativos en el nivel de escolaridad entre las personas por color de la piel (CEPDE-ONEI, 2016).

Este estudio refiere que del total de personas de 6 años y más, el 11,2% tiene nivel universitario terminado. Entre los blancos esta proporción alcanza el 11,5 %, entre los negros el 12,1% —el valor más alto— y en los mulatos el 10%. Los autores afirman que si se realiza esta comparación entre dos grupos: negros/ mulatos y blancos, la proporción de no blancos con nivel superior terminado alcanzaría el 10,5%, para una diferencia entre blancos y no blancos de 0,7%, cifra que consideran poco significativa como indicativo de inequidad o discriminación en el acceso a la educación superior¹². Se señala la discreta desventaja de las personas mulatas, especialmente los hombres.

En la educación postgraduada tampoco se aprecian contrastes de interés, pero los mulatos son los que aparecen con menor preparación (29,9%, contra un 31,9 % para el total de la población). En las maestrías, los negros presentan mayor proporción (13%) del total, seguidos por los blancos (12,1%) y los mulatos (11,7%). En los doctorados, los blancos presentan mayor proporción (2,7%), a continuación, aparecen los negros (2,1%) y los mulatos (1,9%) (CEPDE-ONEI, 2016).

En resumen, la comparación de la estructura por nivel superior terminado al interior de cada grupo pone de manifiesto la desventaja de los mulatos, quienes representan el 26,6% del total de la población, y solo alcanzan el 23,6% del total de universitarios. Entre los blancos, la diferencia es de dos puntos porcentuales y entre los negros de un punto porcentual.

Tabla 3 Estructura de la población por color de la piel y estructura de la población con nivel superior terminado según el color de la piel, expresado en %

Estructura	Total	Blanca	Negra	Mulata
Estructura por color de la piel	100,0	64,1	9,3	26,6
Estructura según nivel superior terminado	100,0	66,1	10,3	23,6

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

El estudio analiza, también, la evolución de un conjunto de indicadores para establecer los avances obtenidos en la eliminación de las desigualdades por color de la piel. Se destaca el alcance de niveles educacionales más elevados para toda la población cubana, que ha sido mayor en la población negra, la cual disminuyó la proporción de personas *sin ningún nivel de enseñanza terminado* de un 23,3% en 1981 a 4,6% en 2012, siendo este el valor más reducido entre todos los grupos.

¹² Argumentan que tal situación se asocia a la baja proporción de hombres en la educación superior (8,3%), valor que entre las mujeres no blancas se eleva al 12,8 %.

Tabla 4 Porcentaje de población de 10 a 49 años según niveles educativos más altos terminados completamente

Nivel educacional terminado	Color de la piel	Censo		
		1981	2002	2012
Total	Total	100,0	100,0	100,0
	Blanca	100,0	100,0	100,0
	Negra	100,0	100,0	100,0
	Mulata	100,0	100,0	100,0
Ninguno	Total	23,7	15,9	5,2
	Blanca	23,0	16,0	5,1
	Negra	23,3	14,0	4,6
	Mulata	26,2	16,3	5,7
Primaria	Total	21,6	19,4	10,9
	Blanca	43,5	19,8	10,9
	Negra	39,7	17,5	9,6
	Mulata	43,3	19,1	11,6
Educación media general	Total	42,9	44,2	54,7
	Blanca	42,1	43,3	54,0
	Negra	45,8	46,3	55,5
	Mulata	43,6	46,0	55,8
Técnica y Profesional-Pedagogía nivel medio	Total	7,5	13,3	16,7
	Blanca	7,5	13,2	16,9
	Negra	8,5	14,8	17,6
	Mulata	6,9	12,9	15,9
Superior	Total	4,3	7,2	12,5
	Blanca	4,7	7,7	13,1
	Negra	3,9	7,3	12,8
	Mulata	3,3	5,7	10,9

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

No obstante, el análisis de la estructura de la población de 10 a 49 años por niveles de educación terminado, permite identificar algunas diferencias: una proporción ligeramente superior de mulatos y negros con educación media general terminada, mayor proporción de estudiantes blancos en la educación superior, y ligera sobre-representación de negros en la Enseñanza Técnica y Profesional – Pedagogía nivel medio (CEPDE-ONEI, 2016).

Tabla 5 Estructura de la población de 10 a 49 años por niveles de educación terminado y color de la piel. Censos 1981 y 2012

Color de la piel	Nivel de educación terminado	Censo	
		1981	2012
Total	Total	100,0	100,0
	Ninguna	23,7	5,2
	Primaria	21,6	10,9
	Educación media general	42,9	54,7
	Técnica y Profesional- Pedagógico Nivel Medio	7,5	16,7
	Superior	4,3	12,5
Blanca	Total	100,0	100,0
	Ninguna	4,3	12,5
	Primaria	23,0	5,1
	Educación media general	22,7	10,9
	Técnica y Profesional- Pedagógico Nivel Medio	42,1	54,0
	Superior	7,5	16,9
Negra	Total	100,0	100,0
	Ninguna	23,3	4,6
	Primaria	18,6	9,6
	Educación media general	45,8	55,5
	Técnica y Profesional- Pedagógico Nivel Medio	8,4	17,6
	Superior	3,9	12,8
Mulata	Total	100,0	100,0
	Ninguna	26,2	5,7
	Primaria	20,0	11,6
	Educación media general	43,6	55,8
	Técnica y Profesional- Pedagógico Nivel Medio	6,9	15,9
	Superior	3,3	10,9

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

Sin embargo, varios estudios realizados sobre el nivel universitario revelan brechas de equidad que deben ser atendidas. Por ejemplo, el análisis de los resultados correspondientes al ingreso a la educación superior entre los cursos 2003 y 2009 identificó diferencias en el acceso a este nivel según el color de la piel: ingresan más estudiantes blancos, seguidos de mulatos y negros, el grupo que más accede son las mujeres, en especial aquellas de color de la piel blanca (Ávila, 2010).

En el curso 2013-14 los estudiantes blancos, negros y mulatos accedieron en una proporción superior, similar e inferior, respectivamente, a la que representan en la población cubana comprendida entre 18 y 24 años; este resultado fue similar para todo el país, con excepción de la provincia Guantánamo y el municipio especial Isla de la Juventud. Se destaca, además, que las mujeres ingresaron en mayor porcentaje que los hombres y por encima de su proporción censal en todas las provincias y que existe mayor presencia de hijos de universitarios profesionales o dirigentes entre los estudiantes universitarios en dicho curso (Tejuca et al. 2015).

En el siguiente curso (2014-15) se mantuvo el incremento progresivo de la proporción de estudiantes blancos en los que optaron, aprobaron y accedieron a la educación superior: los estudiantes que accedieron a este nivel fueron 10,1 unidades porcentuales más blancos que su estrato etario; se infiere que esa desproporción se produjo durante el acceso al preuniversitario del grupo etario correspondiente (Tejuca et al., 2017).

El análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana aporta dos elementos de interés: la comparación entre el Curso por Encuentros desde 2016 y el Curso Continuidad de Estudios —realizado en las Sedes Universitarias Municipales—, ambos en el ámbito de la Universidad de La Habana, así como el análisis interseccional del acceso, según género y color de la piel. La investigación concluye que existen diferencias en el acceso a la educación superior según color de la piel, identificándose las principales distancias entre mujeres blancas y varones negros, y que las intersecciones fundamentales involucran varias dimensiones: sexo, color de la piel, edad, territorio, nivel de escolaridad y ocupación de la madre y el padre (Almeida, 2017).

A partir de estos y otros resultados, Sosa (2015) analiza las oportunidades de acceso a la educación superior e identifica algunos espacios de vulnerabilidad que deben ser atendidos con el propósito de incrementar los niveles de equidad, pertinencia y responsabilidad social. Los mismos están referidos a la diferenciación con relación al capital cultural de la familia y la comunidad; a la suficiencia —relacionado con la calidad de la educación precedente, la preparación para acceder y egresar exitosamente—; y a la territorialidad, asociado con la disponibilidad de instituciones universitarias y ofertas de carreras; los que de manera transversal son condicionados por las dimensiones de raza, género e ingreso económico familiar.

En un campo más específico, el municipio Plaza de la Revolución, y relativo al nivel medio de enseñanza, los propios jóvenes han identificado desigualdades sociales con la proporción y disponibilidad de carreras por especialidad y tipos de cursos, que limitan sus posibilidades futuras de ingreso a la universidad. El estudio, además, identificó desproporciones según el color de la piel en los estudiantes de diferentes institutos tecnológicos: en los más demandados predominan jóvenes blancos y ocurre a la inversa en los menos demandados (Vallellano, 2017).

En los diagnósticos participativos realizados en el marco del proyecto *Gestión innovadora para el fortalecimiento de la equidad social*,¹³ la identificación de brechas de equidad relacionadas con el color de la piel ha tenido lugar en el marco de procesos de sensibilización y formación en esta temática. En los diagnósticos llevados a cabo entre 2013 y 2014, las desigualdades raciales fueron las brechas menos reconocidas, pues de 15 diagnósticos solo tres las refirieron explícitamente; en el caso del acceso a recursos sociales y culturales se constató bajo nivel escolar de la población negra y mulata en uno de los municipios (Sagua la Grande), en otro (Jagüey Grande) se destaca que en el preuniversitario del poblado el porcentaje mayor de su matrícula es de adolescentes blancos; y en otros dos municipios (Céspedes y Sagua la Grande) se constataron prejuicios raciales.

Salud y bienestar

Las estadísticas oficiales señalan que la población blanca es más envejecida que el resto con un 20% de su población total con 60 años y más. Le siguen los negros (19,3%), y los mulatos solo alcanzan un 13,7% (CEPDE-ONEI, 2016).

Varios estudios de Albizu-Campos develan el rol del color de la piel como diferencial de mortalidad. Con datos correspondientes al período 2003-05, este autor analiza la desventaja en términos de mortalidad de la población no blanca en todas las edades y sexos, la cual crece con la edad —con excepción de los menores de 1 año cuya desventaja es notablemente importante—: mayores tasas de mortalidad infantil —y mayor incidencia de bajo peso al nacer— en niños no blancos, con excepción de la muerte materna tardía, se constata sobremortalidad de la población no blanca en las restantes 40 causas de muerte, disminución general de la esperanza de vida al nacer, pero más para los no blancos. A partir del entrecruzamiento de variables se identifican las mayores desventajas:

“(…) la combinación de sexo femenino y color de la piel no blanco parece seguir constituyendo un marcador de riesgo importante en términos de una mayor exposición a la muerte” (Albizu-Campos, 2008, p.13).

“La combinación de mujer-rural-no blanca, la deposita de una triple desventaja relativa en términos de capacidad de supervivencia” (Albizu-Campos, 2008, p.35).

Sin embargo, con independencia de las variables edad, sexo y zona de residencia, la esperanza de vida al nacer de la población blanca tiene mejor comportamiento.

13 Este proyecto, correspondiente al Programa Nacional de Ciencia y Técnica “Desarrollo Local” (2015-18) y coordinado por FLACSO Cuba, tuvo como objetivo general evaluar los enfoques de equidad en las formas de gestión del desarrollo local en 15 territorios cubanos. Sus resultados aparecen en dos volúmenes titulados *Desarrollo Local y Equidad en Cuba* (Zabala y Fundora, 2019). Los diagnósticos referidos fueron presentados en el Taller metodológico de Participación y Equidad, diciembre 2014.

Un estudio más actualizado analiza el período intercensal 2002-2012, e igual ratifica que el color de la piel constituye un discriminante en términos de capacidad de supervivencia de la población cubana, que se concreta en desventaja para la población no blanca y es expresión de brechas socioeconómicas; asimismo, confirma la desventaja de la combinación de la feminidad con el color de piel no blanco (Albizu-Campos, 2018).

A partir de los datos de la II Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para la salud 2001, se constata que la población no blanca presenta mayores porcentajes de conductas de riesgo con relación a la población no blanca, entre ellas: beber, fumar y violencia, con diferenciales que oscilan entre los tres y nueve puntos porcentuales, la única excepción es el sedentarismo, donde la población blanca presenta porcentajes superiores (Alfonso, 2016).

La diferenciación en la mortalidad, según el color de la piel, ha sido analizada a nivel sub-nacional, en la región oriental de Cuba. Los resultados evidencian que el valor del diferencial de mortalidad es superior en las cabeceras de provincia, comparado con las estimaciones para las no cabeceras. Se reconoce que, tanto en las cabeceras como en las no cabeceras, existe mayor riesgo de mortalidad para las mujeres, así como mayor sobrevivencia de la población no blanca a partir de un límite de edad generalmente avanzado (Cabrera, 2012).

En el estudio de pacientes con tuberculosis pulmonar, en La Habana en el período 2012-2015, sobresalieron algunas desigualdades en cuanto a riesgo de morbilidad, mortalidad y acceso a los servicios de salud. En la población de los estratos de condiciones de vida desfavorable y regular, se incrementa el riesgo de adquirir una tuberculosis pulmonar cuando están presentes elementos económicos y sociales como la escolaridad primaria, el color de piel negra o mulata y el estado civil separado. El riesgo de morir fue mayor a medida que se deterioran las condiciones de vida y afecta más al sexo masculino, las edades de 40 años y más, y el color de piel negra. Las desigualdades en cuanto al acceso a los servicios de salud reflejaron mayor afectación para hombres, de piel negra, adultos mayores, que viven solos y con baja escolaridad (León, 2018).

Otra cuestión vinculada a la salud y el bienestar es la fecundidad temprana, situación de mayor incidencia en las provincias orientales del país, en adolescentes con vínculo conyugal, de piel no blanca, residentes en zona rural y escolaridad de 0 a 6 grados; el exceso de esta fecundidad en adolescentes no blancas se estimó en aproximadamente un 13% superior a las blancas (Molina, 2018).

Empleo

Según el referido estudio de CEPDE-ONEI (2016), la Tasa de Actividad Económica muestra diferenciales importantes según el color de la piel de la población. La más baja

participación se encuentra en los blancos (50,9 %) y la más alta en los negros (57,9%), mientras que la desocupación es ligeramente superior en la población mulata (4,1%) —particularmente entre las mujeres—, con relación a blancos (3,3%) y negros (3,2%). Tal comportamiento está presente tanto en hombres como en mujeres.

En lo que respecta a las categorías ocupacionales, los datos del censo 2012 no muestran diferenciales significativos entre las personas según su color de piel en las ocupaciones de *dirigentes* y de *profesionales, científicos e intelectuales*; sí se constatan diferencias notables en la categoría de *agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros*, donde aparece sub-representada la población no blanca, en particular la negra. En el sector “emergente” de la economía no se señalan diferencias de interés y en el trabajo por cuenta propia se evidencia cierta concentración en el grupo de personas cuyo color de piel es blanco (CEPDE-ONEI, 2016).

Por su parte, el análisis de la categoría *dirigente* en el total de ocupados en el país muestra diferenciales no relevantes: blancos (9%), mulatos (8%) y negros (8,1%). Sin embargo, un análisis al interior de la categoría revela la existencia de pequeños diferenciales entre estos grupos: en una situación más favorable los blancos, pues representan el 62,3% de los ocupados y tienen un 64,9% como dirigentes, en cambio, el 10,9% de los ocupados son negros y tienen un 10,3 % de dirigentes, los mulatos son el 24,8% de los ocupados y tienen el 26,8% como dirigentes. El análisis, a partir de la estructura de la población por color de la piel, muestra ligeras desproporciones: blancos y negros están sobre-representados y los mulatos sub-representados. Otra arista a considerar remite a la definición de la categoría *dirigentes*, que incluye una variedad de posiciones estructurales y de poder, en dependencia del nivel y esfera en que se ejerce; dicho examen requeriría distinguir la presencia de blancos, negros y mulatos en las altas esferas de poder (CEPDE-ONEI, 2016).

En la categoría de *profesionales, científicos e intelectuales*, blancos y negros aparecen con valores idénticos (15,6%) y ligeramente por encima del promedio nacional, mientras los mulatos están por debajo (14,8%); al considerar la estructura de la población por color de la piel, se muestran ligeras desproporciones: los negros sobre-representados mientras que blancos y mulatos subrepresentados (CEPDE-ONEI, 2016).

En la categoría ocupacional de *agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros*, se observan los mayores contrastes. Los blancos alcanzan la mayor proporción en esta categoría (11,4%) y al interior de ella están sobrerrepresentados (68,2%) según su peso en la población total (CEPDE-ONEI, 2016).

En las *ocupaciones elementales no calificadas* aparecen, en mayor proporción, los mulatos (19%) y en menor proporción los blancos (16,2%). Sin embargo, el análisis al interior de esta

categoría muestra cierta desproporción: los blancos están sub-representados (58,6%) y los negros y mulatos sobrerrepresentados (11,7% y 29,6%, respectivamente) (CEPDE-ONEI, 2016).

Tabla 6 Estructura de la población ocupada por color de la piel según categoría ocupacional

ESTRUCTURA VERTICAL (%)				
Categoría ocupacional	Total	Blanca	Negra	Mulata
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Dirigentes y gerentes a todos los niveles	8,6	9,0	8,1	8,0
Profesionales, científicos e intelectuales	15,4	15,6	15,6	14,8
Técnicos y profesionales de nivel medio	8,0	8,0	8,0	7,9
Empleados de oficina	7,9	8,2	7,3	7,6
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	15,0	14,2	16,5	16,0
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	10,4	11,4	6,7	9,6
Trabajadores con oficios, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	10,8	10,2	13,4	11,0
Operarios de máquinas	6,7	7,2	5,8	6,0
Ocupaciones elementales no calificadas	17,2	16,2	18,6	19,0
ESTRUCTURA HORIZONTAL (%)				
Categoría ocupacional	Total	Blanca	Negra	Mulata
AMBOS SEXOS	100,0	62,3	10,9	26,8
Dirigentes y gerentes a todos los niveles	100,0	64,9	10,3	24,9
Profesionales, científicos e intelectuales	100,0	63,2	11,0	25,8
Técnicos y profesionales de nivel medio	100,0	62,6	10,9	26,5
Empleados de oficina	100,0	64,4	10,0	25,6
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	100,0	59,3	12,0	28,7
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros	100,0	68,2	7,0	24,7
Trabajadores con oficios, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	100,0	59,0	13,6	27,4
Operarios de máquinas	100,0	66,6	9,4	23,9
Ocupaciones elementales no calificadas	100,0	58,6	11,7	29,6

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

La mayoría de la población está ocupada en el sector estatal de la economía (77,7%), pero el análisis por color de la piel muestra algunas diferencias: una mayor proporción en los negros (83,5%), le siguen los mulatos (78,3%) y por último los blancos (76,4%). En las Sociedades

Mercantiles Cubanas se aprecia una sobrerrepresentación (en casi 10 puntos porcentuales) de las personas mulatas. En las asociaciones mixtas y firmas extranjeras, los blancos están sobrerrepresentados, con diferencias de 10,1 y 8,9 puntos porcentuales, respectivamente, por encima de su proporción en la población; las personas mulatas están sub-representadas con diferencias de 8,9% en las asociaciones mixtas y 7,7 puntos porcentuales en las firmas extranjeras; la sub-representación en las personas negras es mínima: apenas 1,2 puntos porcentuales. (CEPDE-ONEI, 2016).

En el trabajo por cuenta propia, la proporción de blancos empleados es la más alta (8,4%) y la más baja la de negros (6,4%); de igual manera el análisis revela que los blancos están sobre-representados en este sector (68,1%), mientras que negros y mestizos están sub-representados (9,0% y 22,9%, respectivamente) (CEPDE-ONEI, 2016). Las cifras anteriores no permiten considerar un elemento importante: la distinción entre propietarios- empleadores y empleados¹⁴.

Las cifras de ocupados en formas de gestión de empleos relacionados con actividades agrícolas, muestran la sobre-representación de blancos en las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), más marcada en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), donde la diferencia es de 13 puntos porcentuales. Los mulatos están sobre-representados en las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), como usufructuarios y contratados (CEPDE-ONEI, 2016).

Tabla 7 Estructura de la población por color de la piel, según formas de gestión de empleo

ESTRUCTURA VERTICAL (%)				
Formas de gestión de empleo	Total	Blanca	Negra	Mulata
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Estatal	77,7	76,4	83,5	78,3
En Sociedades Mercantiles Cubanas	0,6	0,5	0,6	0,8
En Asociaciones Mixtas	0,3	0,3	0,2	0,2
En Firmas extranjeras	0,1	0,1	0,1	0,1
Por Cuenta Propia	7,7	8,4	6,4	6,6
En Unidades Básicas de Producción Agropecuaria (UBPC)	2,5	2,3	2,1	3,0
En Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)	1,4	1,5	1,0	1,4

¹⁴ Al respecto una investigación realizada en una cabecera provincial de la región central de Cuba constató una mayor presencia en el cuentapropismo de trabajadores blancos en las actividades ubicadas en la posición de propietarios empleadores y una presencia mínima de cuentapropistas negros y/o mestizos en este rol. Esta desigualdad se reproduce a través estigmatizaciones, estereotipos, discriminación y asignación de posiciones de superioridad-inferioridad (Álvarez et al., 2019). Este estudio no fue incluido por no corresponder al periodo definido para la sistematización.

Pequeño agricultor asociado o no a Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS)	3,2	3,9	1,2	2,5
Usufructuario de tierra asociado o no a (CCS)	5,0	5,1	3,6	5,4
Contratado permanente o temporal en actividades agropecuarias	1,0	0,9	0,8	1,2
Contratado por privado no agropecuario y en hogares	0,2	0,3	0,2	0,2
Ayudante familiar no remunerado	0,2	0,2	0,2	0,3
ESTRUCTURA HORIZONTAL (%)				
Formas de gestión de empleo	Total	Blanca	Negra	Mulata
TOTAL	100,0	62,3	10,9	26,8
Estatal	100,0	61,3	11,7	27,0
En Sociedades Mercantiles Cubanas	100,0	50,2	12,2	37,6
En Asociaciones Mixtas	100,0	72,4	9,7	17,9
En Firmas extranjeras	100,0	71,2	9,7	19,1
Por Cuenta Propia	100,0	68,1	9,0	22,9
En Unidades Básicas de Producción Agropecuaria (UBPC)	100,0	57,7	9,4	33,0
En Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)	100,0	65,4	7,8	26,7
Pequeño agricultor asociado o no a Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS)	100,0	75,3	4,2	20,5
Usufructuario de tierra asociado o no a CCS	100,0	63,6	7,9	28,5
Contratado permanente o temporal en actividades agropecuarias	100,0	57,5	8,9	33,6
Contratado por privado no agropecuario y en hogares	100,0	64,5	8,8	26,8
Ayudante familiar no remunerado	100,0	61,9	8,3	29,9

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

Un último aspecto, no registrado en las estadísticas oficiales, es el referido al trabajo informal; al respecto algunos estudios cualitativos aportan ciertos elementos de interés. Un estudio de caso con revendedores ambulantes en La Habana constató el predominio de mujeres negras y mestizas, con escolaridad de 9no grado, oriundas de la región oriental, y que en un 83,3% de los casos, no poseen vínculo laboral formal (Miranda, 2010). Uno de los diagnósticos (Camajuaní) del ya referido proyecto *Gestión innovadora para el fortalecimiento de la equidad*, señala la desvinculación laboral de personas negras, principalmente exreclusas.

De manera general, el análisis en torno al empleo requiere la profundización en varios niveles: acceso al empleo, sector al que pertenecen y calidad de los puestos de trabajos ocupados (Kitroeff, 2010); sobre esta última cuestión no se obtuvieron evidencias.

Desventaja socioeconómica

El estudio de CEPDE/ONEI (2016) incluye información relativa a empleo —analizada en el apartado anterior—, vivienda y equipamiento, no así ingresos, información que no fue captada en el Censo de Población y Viviendas 2012; no obstante, algunos elementos ya analizados pueden complementar la profundización sobre esta cuestión. La mayor representación de la población blanca como pequeños agricultores, cooperativistas, en la actividad pesquera, el trabajo por cuenta propia —especialmente como empleadores—, las asociaciones mixtas y las firmas extranjeras supone una ventaja económica, por tener estas actividades mayores ingresos económicos y mejores condiciones de trabajo. Por otro lado, expertos en el tema migratorio han destacado que la mayor proporción de los emigrantes cubanos son blancos (Morales, 2002) y que la población blanca es la que recibe más remesas desde el exterior (Aja, 2001).

En lo que concierne específicamente a seguridad social, el referido estudio revela que, aunque los porcentajes de jubilados y pensionados crecieron para toda la población, en el caso de los mulatos se mantienen por debajo de los otros grupos, lo que muestra nuevamente su situación menos ventajosa respecto a otros grupos (CEPDE-ONEI, 2016).

Para el análisis de las características de los hogares, éstos fueron clasificados de acuerdo al color de piel del jefe del hogar (65,7% de los hogares tiene un jefe de color de piel blanca, 10,1% negra y 24,2% mulata). Los resultados muestran algunas características diferenciales de estos hogares, con posible incidencia en los ingresos percibidos: la proporción de hogares unipersonales es más elevada en los hogares cuyo jefe es negro (alcanza 20,6%, siendo para Cuba de 18,6%), a medida que aumenta el tamaño de los hogares, las proporciones de los mismos con jefatura negra son más elevadas, la presencia de niños es mayor entre los hogares encabezados por mulatos (39,2%) y la presencia de adultos mayores es más elevada en los hogares con jefes blancos y negros (CEPDE-ONEI, 2016).

Respecto a las viviendas, los valores de hacinamiento presentan pocas diferencias. Según el tipo de vivienda y el color de la piel del jefe del hogar principal se aprecian algunos diferenciales: el 81,9% de los jefes de hogar blancos residen en casas, mientras que en los negros la cifra es de 73,3%; en el caso de los apartamentos, la mayor proporción se encuentra entre los mulatos (23,5%); en habitaciones en cuarterías la mayor proporción se encuentra entre los negros (1,29%) y en los bohíos entre los mulatos (3,23%). En general, se constata la sobrerrepresentación de personas negras y mestizas en viviendas improvisadas y en cuarterías.

Tabla 8 Distribución de las viviendas ocupadas por residentes permanentes según tipo de vivienda por color de la piel del jefe del hogar principal

	Total	Blanca	Negra	Mulata
Total	100,00	100,00	100,00	100,00
Casa	80,57	81,90	73,33	79,93
Apartamentos	16,37	15,52	23,52	15,70
Hab. en cuartería	0,49	0,32	1,29	0,63
Bohío	2,21	1,97	1,344	3,23
Improvisada	0,31	0,24	0,433	0,46
Otra	0,05	0,04	0,08	0,05

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

Con relación a los materiales predominantes en techos, pisos y paredes exteriores de las viviendas de tipo *casas* y *apartamentos*, se destacan también algunas diferencias. En cuanto a los techos de placa o losa de hormigón, los mulatos están desfavorecidos, pues poseen en menor proporción este tipo de cubierta. En relación a los techos de madera y guano, los blancos aparecen en desventaja, al concentrar el 69% del total de este tipo. Respecto a los materiales de pisos, los de losa cerámica o mosaico en las viviendas con jefe de hogar blanco alcanza el 67,3%, un 10,6% donde el jefe de hogar es negro y un 22,2% donde el jefe de hogar es mulato; en el piso de tierra las proporciones son: 49,4%, 10,6% y 40,0%, respectivamente, lo que evidencia una alta concentración de hogares encabezados por mulatos con pisos de peor calidad.

Tabla 9 Estructura por color de la piel de los materiales predominantes en techos, pisos y paredes de casas y apartamentos

	Total	Blanca	Negra	Mulata o mestiza
EN EL TECHO				
Placa o losa de hormigón	100,0	68,8	10,4	20,8
Madera y guano	100,0	69,0	5,6	25,4
EN EL PISO				
Losa cerámica o mosaico	100,0	67,3	10,6	22,2
Tierra	100,0	49,4	10,6	40,0
EN PAREDES EXTERIORES				
Hormigón, bloques o ladrillo	100,0	67,6	10,2	22,2
Resto	100,0	60,7	9,2	30,1

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

En cuanto a la disponibilidad y calidad de servicios en las viviendas, se constatan en diversos indicadores situaciones de desventaja para negros y mulatos: mayor proporción de cocinas comunes a varias viviendas, menor proporción de suministro de agua dentro de estas y

de disponibilidad de sistema de desagüe por alcantarillado; respecto al uso de baños o duchas fuera de la vivienda, son los mulatos los que presentan una situación más desfavorable

Tabla 10 Disponibilidad de algunos servicios en las viviendas según color de la piel del jefe del hogar principal

	Total	Blanca	Negra	Mulata o mestiza
Total viviendas	3 732 851	2 458 688	374 246	899 917
Local para cocinar	3 647 110	2 410 517	364 622	871 971
Exclusivo de la vivienda	3 614 910	2 390 900	360 916	863 094
Común a varias viviendas	32 200	19 617	3 706	8 877
Agua por tubería	3 141 382	2 092 217	328 402	720 763
Dentro de la vivienda	2 231 464	1 516 679	235 440	479 345
Fuera de la vivienda	909 918	575 538	92 962	241 418
Baño o ducha	2 904 366	1 984 896	299 124	620 346
Dentro de la vivienda	2 683 686	1 847 761	280 952	554 973
Fuera de la vivienda	220 680	137 135	18 172	65 373
Sistema de desagüe	2 976 207	1 984 325	321 515	670 367
Alcantarillado	1 546 121	985 651	190 226	370 244
Tanque séptico o fosa	1 430 086	998 674	131 289	300 123

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

Los estudios de caso en familias en situación de pobreza —entre las cuales la población negra y mulata es mayoritaria— han comprobado la precariedad de la vivienda y las afectaciones en sus servicios básicos como una característica inherente a esta condición (Zabala, 2009, 2010).

Con relación al equipamiento, en general los hogares de personas blancas tienen mayor o igual número de equipos que los de personas negras y mestizas, con la excepción de los radios y los equipos reproductores de audio, en los que los mulatos se encuentran en una posición igual o más favorecida.

Tabla 11 Promedio de equipo por vivienda según color de la piel del jefe del hogar principal

Tenencia de equipos domésticos	Promedio por vivienda			
	Total	Blanca	Negra	Mulata
Radio	0,5	0,5	0,6	0,5
Equipo reproductor de video	0,6	0,6	0,6	0,5
Equipo reproductor de audio	0,3	0,0	0,7	0,8
Televisor blanco y negro	0,2	0,2	0,2	0,2
Televisor en colores	0,8	0,8	0,8	0,7
Cocina u hornilla eléctrica	0,8	0,8	0,7	0,7
Refrigerador	0,8	0,9	0,8	0,7
Lavadora	0,6	0,7	0,6	0,5
Batidora/Licuadora	0,6	0,7	0,6	0,5
Olla arrocera y/o multipropósito	1,0	1,0	0,9	0,8
Horno microonda	0,2	0,2	0,1	0,1
Plancha eléctrica	0,7	0,7	0,7	0,6
Ventilador	1,7	1,8	1,6	1,4
Aire Acondicionado	0,2	0,2	0,1	0,1
Máquina de Coser	0,3	0,3	0,2	0,2
Computadora	0,1	0,1	0,1	0,1
Teléfono fijo	0,2	0,3	0,2	0,2
Teléfono móvil	0,2	0,3	0,2	0,2
Auto y/o Jeep	0,0	0,1	0,0	0,0
Camión y/o tractor	0,0	0,0	0,0	0,0
Motocicleta y/o ciclomotor	0,0	0,0	0,0	0,0
Bicicleta	0,4	0,4	0,2	0,3
Calentador fijo de agua o ducha eléctrica	0,1	0,1	0,1	0,1

Fuente: CEPDE-ONEI, 2016.

Varios de los elementos analizados previamente, son consistentes con el análisis de los impactos del reajuste estructural en la equidad y movilidad social realizado por el CIPS, el que pone de relieve la reproducción de desventajas socioeconómicas entre grupos por color de la piel: “(...) persistencia y ampliación de desigualdades raciales de soporte estructural (desigualdades económicas racializadas) y simbólico (pervivencia de estereotipos, prejuicios y actitudes discriminatorias) que afectan a los grupos no blancos y en una acentuación de la articulación clase-raza” (Espina et al., 2008, p.2).

Según estudios precedentes consultados, las autoras identifican aquellas dimensiones que expresan tales desigualdades: desproporciones en la representación de los grupos raciales entre

los sectores emergente y tradicional de la economía, desbalances en la ocupación del espacio urbano y el acceso a la vivienda, y desigualdades de ingresos.

Otros elementos que configuran situaciones de vulnerabilidad social están relacionados con la condición de género femenino y color de la piel negra, ellos son: jefas de hogares monoparentales, sin vínculo laboral, dependientes de asistencia social, con hijos menores de edad o que estudian; jefas de hogares con bajos niveles de escolaridad y calificación profesional, residentes en territorios de desventaja social y comunidades de tránsito, pertenecientes a familias extensas con alto grado de dependencia; adultas mayores en hogares unipersonales que no cuentan con apoyo familiar; sancionadas o ex/sancionadas penalmente a privación de libertad, con hijos menores de edad, con bajo nivel de escolaridad y calificación profesional; mujeres con discapacidad o a cargo de parientes que la poseen; trabajadoras en el sector estatal sin otras fuentes de ingreso, con hijos menores de edad, con bajo nivel de escolaridad y calificación profesional; mujeres en situación de violencia agravada; mujeres en familias extensas con riesgo constructivo y ambiental, deambulantes, miembros de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales (LGBTI), sin vínculo laboral y en situación de violencia; madres adolescentes jefas de hogar (Campoalegre, 2018).

Como una situación particular de vulnerabilidad social pueden considerarse las condiciones que pueden conducir a los infantes a vivir en Hogares de Niños sin Amparo Familiar. Varios estudios constatan que sus características son coincidentes con el perfil de pobreza en Cuba, pues entre ellos predominan infantes de color de la piel negra (Boudet, 2009; Hidalgo, 2010; Díaz, 2012; Albuérne, 2018).

La condición de vulnerabilidad de las personas no blancas se analiza, además, en su vínculo con la dimensión territorio, específicamente con la existencia de barrios insalubres o marginales. Un estudio realizado por el CIPS constató que en cuatro barrios insalubres de la capital (Fanguito, Corea, Guinera, Palenque) existe sobrerrepresentación de personas no blancas¹⁵ (Campoalegre, 2016). La investigación de Rodríguez (2011) en un barrio marginal de La Habana —Alturas del Mirador— articula los procesos de pobreza y marginación con el color de la piel, lo cual se revela en la presencia mayoritaria de negros y mestizos en el barrio —83,3% del total de residentes— y la mayor proporción de parientes presos en familias con jefes negros; no obstante, las familias negras y mestizas concentran a las de más elevados ingresos per cápita (Rodríguez, 2011).

¹⁵ Según el referido estudio, entre los residentes de estos barrios el 17% es blancos (en La Habana representan el 58,4% del total de la población), 51% es negros (en La Habana representan el 15,2%) y 32% es mulatos (en La Habana representan el 26,44%).

Tales desigualdades configuran de manera peculiar las percepciones y representaciones de la población sobre las desigualdades por color de la piel y el logro de equidad en esta dimensión. Un estudio sobre identidades sociales en la sociedad cubana constató que para los sujetos de la muestra el ejemplar típico de bajos ingresos económicos que se identifica es un hombre, adulto medio, de color de la piel negra, delgado y descuidado (Palay, 2016).

El análisis de los factores que favorecen o frenan el desarrollo de la población negra en Cuba, reveló una representación social mixta y contradictoria sobre estos factores y diferencias por sexo, edad y generación. Como factores que favorecen el desarrollo de la población negra en la sociedad cubana se identifican: igualdad de derechos, gratuidad de la enseñanza, no existencia de racismo institucional, integración social, se resalta la importancia de las políticas de empleo y educación. Como factores que frenan el desarrollo de la población negra se mencionan: patrones hegemónicos de belleza, prácticas racistas en diferentes espacios de la vida cotidiana, estereotipos racistas y de género, autolimitación y comportamiento de las propias personas negras. Algunas valoraciones minimizan el carácter nocivo de las expresiones racistas presentes aún, aunque las valoraciones coinciden en que el desarrollo de la población negra respecto a otros grupos raciales ha sido desigual, el 33 considera que el desarrollo ha sido bueno, favorable y progresivo, la mayor parte de este porcentaje estuvo representada por las personas de la década del 70 y del 90 (Almeida, 2010).

Es necesario consignar, además, que en la dimensión Pobreza-Vulnerabilidad-Marginación un total de seis estudios¹⁶ incluyen en el perfil de pobreza la presencia mayoritaria de personas negras y mestizas, como jefas de hogar y/o familias empobrecidas por generaciones, así como jóvenes perceptores de marginación, predominantemente negros y mulatos.

En el marco del proyecto *Gestión innovadora para el fortalecimiento de la equidad social*, se identifican también varios indicadores de desventaja socioeconómica: bajos ingresos en población negra (Sagua la Grande y Camajuaní); mayoría de cargos de poder en personas blancas (Jagüey Grande); vulnerabilidad de mujeres negras amas de casa en asentamientos rurales y pesqueros (La Sierpe y Lutgardita – Carahatas, en Quemado de Guines); espacios con concentración de población negra y mestiza con deterioro en las condiciones de vida, baja presencia de negros y mulatos en: familias propietarias de autos y otros bienes patrimoniales, hogares con más ingresos, negocios privados más prósperos, espacios laborales con mejores condiciones de trabajo, empleos de mayor remuneración, hábitats más saludables, territorios más céntricos y con más conectividad en los medios de comunicación, y espacios recreativos más reconocidos (Fundora y Zabala, 2019).

Integración, racismo y discriminación

En los estudios sobre estos temas aparecen dos líneas de análisis: la primera relacionada con situaciones de marginación que afectan a grupos sociales específicos, como las personas transexuales (Castro, 2014) y los jóvenes (Morales, 2011), en las que el color de la piel interviene para reforzar tales procesos; la segunda es el análisis de la práctica y reproducción del racismo y la discriminación (Romay, 2012, 2015; Rodríguez, 2008; Arandia, 2016), articulado con el examen de las desigualdades sociales y las políticas sociales en Cuba.

Respecto a la primera línea se constata que, en la exclusión social de las personas transexuales, una de las dimensiones que interviene es el racismo (Castro, 2014). Acerca de la marginación en los jóvenes se señala que esta es adjudicada —en primer lugar— a las diferencias de opinión, así como a la situación económica, la edad y el color de la piel; en los jóvenes perceptores de marginación prevalece el color de la piel negro y mulato y ello ha conducido a construcciones subjetivas en las que se asume la condición de desventaja con respecto a otros grupos (Morales, 2011).

Con relación a la segunda línea —el análisis de la práctica y reproducción del racismo y la discriminación—, los estudios convergen en destacar el efecto de las medidas de ajuste implementadas durante los 90 en la configuración de espacios de desigualdad, algunos de los cuales evidencian el atravesamiento por el color de la piel; como ejemplos de ello Rodríguez (2008) señala la movilidad laboral hacia sectores emergentes, el acceso a remesas y la actividad por cuenta propia de alta rentabilidad. También en el proyecto *Gestión innovadora*, se diagnosticaron manifestaciones de discriminación sociocultural en espacios con y sin concentración de población negra y mulata, y como fue anteriormente señalado, prejuicios raciales en dos municipios.

Zuleica Romay somete a examen para el caso de Cuba las paradojas de la racialidad, que define como: “redes de relaciones sociales en las que el color de la piel influye o condiciona actitudes, percepciones y comportamientos” (Romay, 2012, p.29). Para ello identifica tres planos de las prácticas sociales excluyentes del racismo: ámbito externo (estructural, institucional), ámbito interno (dimensión cultural, estereotipos y prejuicios) y sociopsicológico. Su análisis apunta a: la reproducción del racismo a partir de las diferencias de ingreso y en las condiciones de vida, el incremento de prejuicios y discriminación racial con mayor visibilidad en espacios públicos, una solapada discriminación racial que se manifiesta en la poca presencia de negros en altos cargos de dirección política, en sectores emergentes de la economía y en medios de difusión, y existencia de micro-estrategias para incrementar ingresos que resultan más precarias en los no blancos. Su análisis está dirigido básicamente a los aspectos culturales, simbólicos y de la subjetividad, en particular las representaciones sociales, los procesos de construcción de

16 Campoalegre, 2016; Voghon, 2009, 2015; Zabala, 2009; Fleitas, 2013 y Morales, 2011.

identidades sociales, y el ámbito relacional en las relaciones raciales. A partir de ello discute en torno a procesos que involucran dichas relaciones: movilidad social, reproducción socio-laboral e incipiente segregación socio-espacial (Romy, 2015).

Se señala que el examen crítico de estos procesos requiere analizar aquellas desigualdades asociadas a la racialidad o racializadas y desplegar acciones para actuar sobre los mecanismos ideológicos y dimensiones culturales que las sustentan (Arandia, 2016).

Propuesta de políticas según estudios

La sistematización de estudios sobre desigualdades, realizado por el CIPS, y ya referido con anterioridad, elaboró la siguiente propuesta de política:

- Necesidad de generar una estrategia integral para luchar contra los estereotipos raciales negativos, la discriminación racial y el racismo y hacer retornar el tema al discurso público, ser divulgado y ocupar un espacio en la agenda de las organizaciones políticas y de masas.
- Revisión de planes y programas de educación para incluir el aporte del negro a la historia y la cultura nacional y la discusión del tema racial.
- Modificar la política de los medios de comunicación que se corresponda con la realidad de la estructura racial de la población cubana.
- Seguimiento sistemático, a través de la investigación y de las estadísticas, de la evolución del tema racial en la sociedad cubana. Recoger información sobre los desempeños sociales de los grupos raciales y la situación específica en que estos se encuentran.
- Concentrarse más en la modificación de las circunstancias de base de la desigualdad que en las expresiones racializadas que surjan como efectos de dichas situaciones. La modificación de las circunstancias contribuiría a generar campos de cooperación, acercamiento interracial y modificación del propio individuo.
- Instrumentación de acciones afirmativas directas (acceso a posiciones ventajosas) e indirectas (como políticas universales territorialmente focalizadas, considerando el entrelazamiento raza-clase-hábitat- espacio) (Espina et al., 2010, p.15).

Otro estudio que sistematiza las investigaciones realizadas entre 2008 y 2013 (Pañellas, Echevarría y Lara, 2015) señala que aunque se mantiene el compromiso con la justicia social, existe una insuficiente visibilización de las desventajas sociales; dadas las transformaciones económicas y sociales en curso —entre ellas destacan la reducción, focalización y optimización

del gasto social del Estado— fundamentan la necesidad de políticas afirmativas para disminuir o eliminar las brechas de equidad.

La sistematización de las políticas propuestas en los diferentes trabajos recopilados aporta lo siguiente:

Bases generales

Se reitera la concepción general de la política social que intervincula los elementos económicos y sociales, la responsabilidad estatal y la universalidad y gratuidad de los servicios sociales. Se destaca la necesidad de fomentar el vínculo estrecho entre Ciencias Sociales y política social.

Políticas sectoriales

Para la educación superior se propone: diferenciar los exámenes de ingreso a realizar, según los diferentes grupos de carreras; desarrollar estrategias para aumentar la tasa bruta de escolarización; fortalecer la equidad en los cursos por encuentro; crear observatorios de desigualdades sociales. Además, se formulan recomendaciones específicas para el incremento de la accesibilidad de la universidad cubana y el fortalecimiento de la dimensión social de su pertinencia.

En el campo de la salud se plantea elaborar una propuesta para contribuir al descenso del embarazo en la adolescencia; diseñar una estrategia participativa para la eliminación de la tuberculosis pulmonar, que tenga en cuenta las condiciones de vida y disminuya las desigualdades de acceso a los servicios de salud y transitar a un enfoque integrado para el mejoramiento sostenido y necesario de la calidad de la supervivencia de la población cubana.

Mientras que lo que se refiere a trabajo/empleo, se pronuncian por crear ofertas de trabajo formal atractivas y ampliar las actividades del trabajo por cuenta propia.

Políticas de equidad

- Incluir la movilidad como parte de los diagnósticos que sirven de base a los diseños de política social y de la evaluación de los impactos de la misma sobre la equidad.
- Incorporar la variable racial en el diseño, monitoreo y evaluación de políticas.
- Conjugar políticas distributivas con las de reconocimiento.
- Ampliar el activismo social.
- Propiciar un debate público amplio, diverso e incluyente sobre el tema a diferentes niveles.

- Revisar los programas de estudio y textos escolares de las diferentes enseñanzas para identificar las omisiones que existen sobre el aporte de la población negra a la historia y la cultura nacional.
- Difundir, a través de los medios masivos de comunicación, modelos sociales que tipifiquen a las personas negras en roles, actitudes, funciones que se alejen de estereotipos.
- Crear un centro de estudios multidisciplinario que promueva investigaciones sobre el estado de la problemática en el país.
- Develar los mecanismos de marginación existentes en las instituciones y grupos formales, así como las diferentes formas de discriminación racial, de modo que las personas de manera crítica puedan identificar situaciones de discriminación.
- Acelerar y focalizar acciones —económicas, materiales, culturales— dirigidas a transformar las condiciones de existencia de los grupos poblacionales más rezagados socialmente, orientadas a reducir los efectos negativos de las desigualdades sociales.
- Diseñar e implementar desde la política social medidas afirmativas en espacios donde se identifiquen, con mayor agudeza, desigualdades sociales por color de la piel, en aras de acortar paulatinamente las brechas históricas y coyunturales que existen entre los diferentes grupos raciales.
- Implementar acciones para actuar sobre los mecanismos ideológicos y dimensiones culturales asociados a la discriminación étnico-racial.
- Desacralizar del canon ideo-estético occidental.

Territorio / Gestión local

- Mayor protagonismo de la escala local y los escenarios comunitarios de micro-prácticas con un elevado peso de la autogestión, en una política afirmativa-direccionada de base territorial o espacializada, centrada en la articulación educación-trabajo-hábitat.
- Discusión de resultados de estudios con funcionarios locales y elaboración conjunta de planes de desarrollo local.

Familias

- Brindar una atención especial a las familias con jefas de hogar y color de la piel negro o mulato, por las condiciones de desventaja socioeconómica relativa y riesgo en este sector poblacional.

Políticas para grupos sociales específicos

- Diseñar políticas públicas de juventud, entendidas como “estrategia de acción coordinada de la sociedad, encaminada a crear las condiciones necesarias para la formación e incorporación de los jóvenes a la vida social activa, a través de la labor mancomunada de las entidades responsabilizadas, en las condiciones de transición al socialismo” (Gómez, 2013, p.22).

Análisis interseccional

En cinco de los estudios realizados se declara la asunción del enfoque interseccional, en ellos se analizan las siguientes problemáticas: oportunidades de acceso a la educación superior cubana (Almeida, 2017), situación de vulnerabilidad social de familias en barrios insalubres (Campoalegre et al., 2016), procesos de reproducción de la pobreza (Voghon, 2015), integración social de las personas transexuales en el contexto actual (Castro, 2014) y la influencia de los cambios del proceso de actualización del modelo cubano en las condiciones de vida de mujeres negras y mestizas (Fundora, 2016). Los procesos y entrecruzamientos que se identifican y analizan son los siguientes:

- Feminización y racialización de la educación superior, destacándose como intersecciones fundamentales: Sexo-color de la piel, Sexo-color de la piel-edad, Sexo-color de la piel-territorio, Sexo-color de la piel-nivel escolaridad, y Sexo-color de la piel-ocupación madre y padre (Almeida, 2017).
- Intersecciones de género, raza, generación, territorio y otros atributos en las situaciones de vulnerabilidad social (Campoalegre et al., 2016, 2018).
- Mediaciones genéricas, raciales y territoriales en los procesos de reproducción de la pobreza (Voghon, 2015).
- Interrelación de diferentes dimensiones de exclusión social en los procesos que afectan la integración social de las personas transexuales: raza, sexo, clase, generación, filiación religiosa, etc. (Castro, 2014).
- Interconexiones género-color de la piel en cuanto a oportunidades de mujeres negras en el nuevo contexto, articuladas con el lugar de residencia, vivienda, condiciones laborales y nivel socioeconómico (Fundora, 2016).

Aunque no se haya declarado explícitamente por los autores la asunción del enfoque interseccional, el análisis de los resultados sistematizados identifica otros entrecruzamientos entre el color de la piel y las categorías género, territorio, edad, clase. Así como también la articulación

con características de la estructura familiar, situación conyugal, situación laboral, educación, capital social, capital económico, vivienda/hábitat y ruralidad.

Una valoración general, considerando todos los estudios sistematizados, constata que el 55,5% (25/45) entrecruza el color de la piel con otra(s) categoría (s), en el resto solo se analiza el color de la piel. Los entrecruzamientos identificados son los siguientes:

Tabla 12 Entrecruzamientos identificados en los estudios

Entrecruzamientos	No. de trabajos	Problemáticas
Color de la piel/Género/ Otra(s) categoría (s)*	8	<p>Las intersecciones fundamentales en el acceso a la educación superior involucran las dimensiones: sexo, color de la piel, edad, territorio, nivel de escolaridad y ocupación de la madre y el padre (Almeida, 2017).</p> <p>En el trabajo informal (revendedores ambulantes) se constata el predominio de mujeres negras y mestizas, con escolaridad de 9no grado, oriundas de región oriental, y sin vínculo laboral formal (Miranda, 2010).</p> <p>Entrecruzamientos entre género, color de la piel, edad, territorio y clase, articulados con la situación de la vivienda y el hábitat (Peña, 2017).</p> <p>El riesgo de morir por tuberculosis pulmonar y las desigualdades en cuanto al acceso a los servicios de salud tienen mayor afectación para el sexo masculino, edades de 40 años y más, color de piel negra, personas que viven solos y con baja escolaridad (León, 2018).</p> <p>Reforzamiento de los procesos de exclusión para el acceso a la educación superior según género, nivel educativo de los padres, color de la piel y territorio (Tejuca et al., 2015, 2017).</p> <p>Situaciones de vulnerabilidad social relacionados con género femenino, color de la piel negra y otros atributos como: hogares monoparentales, ausencia de vínculo laboral, dependencia de asistencia social, bajos niveles de escolaridad y calificación profesional, residentes en territorios de desventaja social, etc. (Campoalegre, 2016, 2018).</p>

Color de la piel/Género	4	<p>Sinergias entre género (dependencia económica, maternidad temprana) y desventajas históricas por color de la piel refuerzan situaciones de pobreza en las familias (Zabala, 2010).</p> <p>El grupo que más accede a la educación superior son las mujeres, en especial aquellas de color de la piel blanca (Ávila, 2010, 2013).</p> <p>Mediaciones raciales y de género en los procesos de transmisión intergeneracional de la pobreza (Voghon, 2014).</p>
Color de la piel/Género/ Territorio	4	<p>Mayor incidencia de fecundidad temprana en adolescentes de piel no blanca, de las provincias orientales del país, residentes en zona rural, con vínculo conyugal y escolaridad de 0 a 6 grados (Molina, 2018).</p> <p>Interconexiones entre género, raza y territorio que limitan logros educativos y de ingresos y que reproducen generacionalmente la pobreza (Voghon, 2009).</p> <p>La combinación de sexo femenino, color de la piel no blanco y ruralidad constituye una desventaja relativa en términos de capacidad de supervivencia (Albizu-Campos, 2008, 2018).</p>
Color de la piel/Género/ Edad/Clase	2	<p>El ejemplar típico de los estratos ganadores corresponde a hombres, adultos medios y de color de la piel blanco (Pañellas, 2012).</p> <p>El ejemplar típico de bajos ingresos económicos es hombre, adulto medio, de color de la piel negra, delgado y descuidado (Palay, 2016).</p>
Color de la piel/Género/ Territorio/Edad/Clase	2	<p>Articulaciones entre género, color de la piel, edad, territorio y clase que condicionan desigualdades de género en salud (Fleitas, 2013).</p> <p>Sinergias entre género y color de la piel refuerzan condiciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión social en mujeres jefas de hogar (Zabala, 2009).</p> <p>Percepciones sociales de marginación en jóvenes articuladas con la condición de género, color de la piel, edad, terri-</p>

		torio y clase; en los jóvenes perceptores de marginación prevalece el color de la piel negro y mulato (Morales, 2011).
Color de la piel/Edad	2	Predominio de infantes de color de la piel negra en Hogares de Niños sin Amparo Familiar, (Boudet, 2009; Hidalgo, 2010).
Color de la piel/Clase	2	Se acentúa la articulación clase-raza en la reproducción de desventajas socioeconómicas y los patrones de movilidad social (Espina et al., 2008, 2010).

*Origen socioeconómico, ocupación de los padres, ingreso económico familiar, capital cultural familiar, condiciones de vida, situación familiar, escolaridad, estado civil, discapacidad, orientación sexual, generación, filiación religiosa, ocupación.

Como puede apreciarse, es el género —en ocasiones los autores utilizan sexo—, la categoría de mayor presencia en los entrecruzamientos con el color de la piel (20), a continuación, aparece territorio (11); estas tres categorías —color de la piel-género-territorio— aparecen articuladas en 10 de los estudios analizados.

El entrecruzamiento género-color de la piel refuerza las desventajas de mujeres negras y mulatas en: supervivencia, fecundidad adolescente, presencia en trabajo informal, situaciones de pobreza y vulnerabilidad social y su transmisión intergeneracional. Los varones negros y mulatos presentan el menor acceso a la educación superior, mayor probabilidad de mortalidad por tuberculosis pulmonar y en el caso de los jóvenes, de ser perceptores de marginación.

El entrelazamiento color de la piel-género-territorio añade a lo señalado previamente, la desventaja en el acceso a la educación superior de residentes en municipios periféricos y barrios marginales, territorios con menor acceso a la educación superior y entornos con bajo capital cultural y económico; en cuanto a la salud, mayor mortalidad de las mujeres no blancas residentes en zonas rurales, y más elevada fecundidad adolescente de mujeres residentes en la región oriental y en zonas rurales; mayor presencia en el trabajo informal de mujeres negras y mulatas oriundas de región oriental; y vulnerabilidad social de mujeres negras y mulatas residentes en territorios de desventaja social.

La inclusión de otras categorías como edad y clase de las personas, características familiares tales como origen socioeconómico, ocupación de los padres, ingreso económico familiar, capital cultural familiar, condiciones de vida y situación familiar, y otras individuales como escolaridad, estado civil, discapacidad, orientación sexual, generación, filiación religiosa y ocupación, permiten comprender el reforzamiento de formas diversas de desigualdades y desventajas.

Sistematización temporal, metodológica y de resultados

Según la socióloga cubana Mayra Espina (2010), a partir de los 90 el tema de las desigualdades articuladas a la condición de raza muestra una rápida recuperación respecto a etapas anteriores y un análisis que enlaza la dimensión objetiva-subjetiva del fenómeno:

El análisis de la articulación raza–desigualdad se ha enfocado considerando sus expresiones estructurales externas (acceso a propiedad, empleo, ingresos, condiciones de vida) y subjetivas (prejuicios, estereotipos, identidades, estigmas) y los nexos entre ellas, han develado el fortalecimiento de las articulaciones entre clase y raza, así como la presencia de desventajas materiales y simbólicas que afectan a la población no blanca como una de las consecuencias negativas más importantes de la crisis y la reforma, cuyo manejo debe ser reforzado como objeto prioritario de las políticas sociales de promoción de equidad (Espina, 2010, pp.183-184).

Los resultados presentados permiten fundamentar la relevancia de los estudios sobre desigualdades raciales, lo cual contrasta con los limitados estudios realizados. Al respecto es importante señalar: la existencia de escasos resultados basados en datos empíricos colectados para la investigación o que tuviesen como objetivo esencial el análisis de problemáticas raciales, más bien se observa que al investigar otros fenómenos sociales e incluir entre otras variables el color de la piel, son constatadas desigualdades sociales; tales situaciones evidencian la ausencia durante el decenio considerado de un estudio abarcador enfocado en este tema. Asimismo, se destaca el aporte de disciplinas como la Demografía, Sociología y Antropología. Las temáticas trabajadas y las instituciones que lideran dichos estudios no presentan un comportamiento homogéneo, tampoco se han concretado aproximaciones interdisciplinarias ni colaboraciones interinstitucionales para promover estos estudios. Se observan dos tendencias importantes en el período analizado: el estudio de las desigualdades por color de la piel en ámbitos como educación, salud, pobreza y vulnerabilidad, así como el análisis crítico del racismo y la discriminación como procesos articulados a esas desigualdades.

Respecto a lo metodológico, una dificultad presente en los estudios es la utilización de diferentes categorías y formas de identificación; al respecto se constata el predominio de la categoría color de la piel por auto-identificación o identificación del investigador, en varios estudios se opta por agrupar en una única categoría de análisis a las personas negras y mulatas, en ocasiones bajo la denominación de no blancos; la categoría afrodescendiente aparece fundamentalmente asociada a movimientos y redes sociales; en general no se presenta una discusión relacionada con las implicaciones del uso de unas u otras categorías y formas de

identificación. Las aproximaciones metodológicas se caracterizan por la combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas, y triangulación de fuentes, técnicas y resultados; ello es de importancia cardinal para comprender las contradicciones existentes entre datos fácticos, supuestamente objetivos, y la perspectiva de los actores sociales implicados donde se articulan la subjetividad y dimensiones culturales y simbólicas.

Como importante limitación se constata la no inclusión de la variable color de la piel en muchos de los instrumentos y registros sobre información socioeconómica, la ausencia de información sobre el comportamiento de esta dimensión, las formas en que se construyen, analizan y presentan los datos estadísticos —que en algunos casos invisibilizan problemáticas y fenómenos—, y el limitado acceso a las informaciones existentes y a fuentes estadísticas actualizadas. Tales razones pueden explicar el desarrollo de estudios cualitativos y la producción de otros tipos de evidencia, incluyendo aquellas que producen actores sociales diversos en sus prácticas sociales. Por último, se destaca el escaso incentivo mediante programas y proyectos para realizar investigaciones sobre este tema.

La comparación entre los resultados de la sistematización anterior (Espina et al., 2010) y la presente, apunta a que se mantienen brechas de equidad asociadas al color de la piel que se expresan en varios ámbitos. La tendencia a la diferenciación en el acceso a la educación superior por color de la piel —aumento en proporción de estudiantes blancos que accede y disminución de estudiantes no blancos—, aunque a nivel de la población total del país la escolaridad entre las personas según el color de la piel no muestra diferenciales significativas. Con relación a la tendencia a las desproporciones por color de la piel entre los dirigentes —especialmente en los altos niveles de dirección—, aunque los datos del Censo de Población y Viviendas 2012 no muestran disparidades significativas en esta categoría, se constatan pequeños contrastes que colocan en una situación más favorable a los blancos y muestran ligeras desproporciones: blancos y negros están sobre-representados y los mulatos subrepresentados. La desventaja para la población negra y mulata constatada en la sistematización precedente se confirma en cuanto a su subrepresentación en ocupaciones de mayores ingresos como agricultores, pesqueros y trabajo por cuenta propia, así como en el sector “emergente” de la economía, específicamente Asociaciones Mixtas y Firms Extranjeras; asimismo, en cuanto a su sobre-representación en viviendas improvisadas y en habitaciones en cuarterías, con peores materiales predominantes y servicios básicos, así como en la población en situación de pobreza. También persisten o se incrementan prejuicios y discriminación racial, en cuya reproducción influyen de manera recursiva las diferencias en ingresos y condiciones de vida. La presente sistematización revela varios elementos no presentes en la anterior, relativos a la salud: el color de la piel como diferencial de mortalidad con desventaja para la población no blanca, mayor envejecimiento de la población blanca y exceso de la fecundidad en adolescentes no blancas.

Referencias bibliográficas

- Aja, A. (2001). La emigración cubana entre los siglos dos siglos. *Revista Temas*. (26). julio-septiembre.
- Albizu-Campos, J.C. (2008). Contrapunteo cubano de la muerte y el color. *Revista Novedades de Población*. 4(7). CEDEM. pp.74-226. <http://www.novpob.uh.cu/index.php/rnp/arti-cle/view/62>
- Albizu-Campos, J.C. (2018). La esperanza de vida en Cuba hoy. *Revista Novedades en Población*. CEDEM. 14(28). pp. 271-297.
- Albuerne, J. (2018). *La función adoptiva de una institución: experiencias desde el Hogar Víbora de niños sin amparo filial ubicado en el municipio 10 de Octubre*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Alfonso, A. (2016). *¿Los cubanos, cuidan su salud?* CEDEM.
- Almeida, Y. (2017). *Un análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana desde una perspectiva interseccional*. (Tesis de doctorado). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Almeida, Y. (2010). *Políticas de empleo y educación: Un acercamiento al desarrollo social en Cuba desde una perspectiva racial*. (Informe final). CLACSO.
- Álvarez, R., Cabrera, I., Castellón, T. y Oviedo, Y. (2019). Subjetividad, desigualdades y cuentapropismo: de la diferenciación racial a las mediaciones en las relaciones laborales. *Alternativas Cubanas en Psicología*. 7 (20).
- Arandia, G. (2016). *Estudio teórico crítico del racismo. Un modelo de análisis epistemológico y político para el contexto cubano*. (Tesis de doctorado). Instituto de Filosofía.
- Ávila, N. (2011). *Características sociodemográficas de los jóvenes que ingresaron a la educación superior en los cursos 2003-2009*. *Revista Novedades de Población*. 7(14). CEDEM. <http://www.novpob.uh.cu/index.php/rnp/arti-cle/view/62>
- Ávila, N. (2010). Familia, educación y raza. Tres puntos que convergen. *Revista UH*. (273). enero-junio. pp.200-223. www.revuh.uh.cu
- Ávila, N. (2013). *Un estudio sociodemográfico del acceso a la educación superior en Cuba. El papel de la familia en un contexto de políticas educativas de amplio acceso*. CEDEM. Universidad de La Habana.
- Boudet, M.M (2009). *Un espacio desconocido: La Adopción como institución social. Su trayectoria, logros y limitaciones. Análisis desde la perspectiva sociológica*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Campoalegre, R.; Chávez, E.; Samón, M. et al. (2016). *Un estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros el Fanguito, la Guinera, la Corea y el Palenque*. (Informe de investigación). CIPS.
- Cabrera, F. (2012). *Una aproximación espacial al color de la piel como diferencial ante el riesgo de muerte en el Oriente de Cuba*. (Tesis de maestría). CEDEM.

- Campoalegre, R. (2018). Educar en resistencias y contrahegemonías más allá del Decenio. Campoalegre, R. (Ed.) *Afrodescendencias. Voces en resistencia*. CIPS/CLACSO.
- Castro, M. (2014). *Estrategia para la integración social de las personas transexuales en el contexto actual de la sociedad cubana*. (Tesis de doctorado). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Castro, F. (2000). *Discurso pronunciado en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside de Harlem*. 8 de septiembre.
- Castro, F. (2003). *Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, en el Teatro Carlos Marx*. 7 de febrero.
- CEPDE/ONEI. (2016). *El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012*.
- Colectivo de autores. (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. La Fuente Viva.
- Espina, M.; Núñez, L.; Martín, L.; Quintana, V. y Rodríguez, A. (2004). *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas*. (Informe de investigación). CIPS.
- Espina, M.; Núñez, L.; Martín, L.; Togoeres, V. y Rodríguez, A. (2008). *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*. (Informe de investigación). CIPS.
- Espina, M.; Núñez, L.; Martín, L.; Togoeres, V. y Rodríguez, A. (2010). *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*. (Informe de investigación). CIPS.
- Espina, R. y Rodríguez, P. (2003). *Raza y desigualdad en la Cuba actual*. (Informe de investigación). Instituto de Antropología.
- Feraudy, H. (2015). *¿Racismo en Cuba?* Editorial Ciencias Sociales.
- Fundora, G. (2016). Mujeres negras cubanas: entre la renovación del modelo socio-económico y la reproducción de la configuración cultural. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 4(4). Número Extraordinario.
- Fundora, G.; Zabala, M. y Muñoz, M. (2019). El enfoque de equidad en los estudios de Desarrollo social. Sistematización de resultados de tesis de Maestría en Desarrollo Social de FLACSO-Cuba, 2002-2015. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 6(1). enero- abril.
- Fundora, G. y Zabala, M. (2017). La dimensión racial de la equidad. Retos para los proyectos de desarrollo local. (ponencia). *X Coloquio Internacional Fundación Nicolás Guillén*.
- Fleitas, R. (2013). *Familias pobres y desigualdades de género en salud: el caso del barrio de San Isidro*. CLACSO.
- Gómez, L. (2013). *Políticas de Juventud*. Casa Editora Abril.
- Guanche, J. (1996). Etnicidad y racialidad en la Cuba actual. *Revista Temas*. (7), julio-septiembre. pp.51-57.
- Guach, J.L. y Guach, D. (2018). El color de la piel como fuente de las políticas sociales en Cuba. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Universidad de Holguín. www.enumed.net/rev/cccss/2018/10/color-piel-cuba.htm/
- Hidalgo, N. (2010). *Prevención social y desarrollo sociocultural en Sancti Spíritus: experiencia en el hogar de niños sin amparo filial*. (Tesis de diploma). Departamento de Estudios Socioculturales, Universidad de Sancti Spíritus.
- Kitroeff, N. (2010). *La desigualdad en Cuba: el color cuenta*. Cuba in Transition. ASCE.
- León, P. (2018). *Desigualdades sociales y de acceso a los servicios de salud en pacientes con Tuberculosis Pulmonar. La Habana, 2012-2015*. (Tesis de doctorado). Escuela Nacional de Salud Pública.
- Marcheco, B. (2012). El mestizaje de la población cubana desde la información de genes: un estudio de caso. *Revista Temas*. (69). enero-marzo. pp.50-55.
- Marcheco, B. (2015). Razas y color de piel: Una reflexión desde la genética humana. Feraudy, H. *¿Racismo en Cuba?* Editorial de Ciencias Sociales. pp.vii-xx.
- Martínez, A. (2002). Siglo XXI: antropología, 'razas' y 'racismo'. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. 4(6). julio-diciembre. pp.36-51.
- Martínez, F. (2002). La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*. (24-25). pp.1-5.
- Miranda, Y. (2010). *Revendedores ambulantes en la calle Galiano. Un estudio de caso*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.
- Molina, M. (2018). *La fecundidad adolescente en Cuba*. CEDEM.
- Morales, E. (2002). Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. 4(6). julio- diciembre.
- Morales, E. (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Fuente Viva. (29).
- Morales, E. (2011). *La percepción social del proceso de marginación. Un estudio psicosocial en la juventud cubana*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Núñez, N. (2015). Inequidades raciales ante el proceso de actualización del modelo económico cubano. Zabala, M del C.; Echeverría, D.; Muñoz, M.R. y Fundora, G. (Comps.). *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano*. Editorial de Ciencias Sociales. pp.135-145.
- Palay, G. (2016). *Identidad social de un grupo de bajos ingresos económicos*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Pañellas, D. (2012). *Grupos e identidades sociales en la estructura social cubana*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.
- Pañellas, D.; Echeverría, D. y Lara, T. (2015). Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013. Espina, M. y Echeverría, D. (Coords.). *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico*. Editorial Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial. pp.224-256.
- Peña, A. (2017). *Regímenes de bienestar y pobreza familiar en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez, M.M (1996). Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción. *Revista Temas*. (7). julio-septiembre. pp.44-50.
- Pinho, O. (2008). La formación del vínculo entre raza y clase en Salvador. Zabala, M. del

C. (Comp.). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO. pp.301- 318.

y empleo. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba. Universidad de La Habana.

Quijano, A. (2017). ¡Qué tal raza! *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes*. CLACSO.

Voghon, R. (2009). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción*. (Tesis de maestría). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

Rodríguez, P. (2008). Espacios y contextos del debate racial actual en Cuba. *Revista Temas*. (53). pp.86-96.

Voghon, R. (2014). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción*. El caso del barrio de Atarés. Zabala, M del C. (Comp.). *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. Publicaciones Acuario. pp.289-316.

Romay, Z. (2012). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. Casa de las Américas.

Romay, Z. (2015). *Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano*. Ediciones Matanzas.

Voghon, R. (2015). *La reproducción familiar desde una perspectiva generacional*. (Tesis de doctorado). Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.

Sosa, A.M. (2015). *El análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana. La accesibilidad, una cualidad necesaria*. (Tesis de doctorado). CEPES. Universidad de La Habana.

Zabala, M. del C. (2008). *Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba*. Zabala, M. del C. (Comp). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO. pp.397-422

Tejuca, M.; Gutiérrez, O.; Hernández, G. y García, I. (2015). *El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014; una mirada a la composición social territorial*. CEPES.

Zabala, M. del C. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. CLACSO.

Tejuca, M.; Gutiérrez, O.; Hernández, G. y García, I. (2017). *Análisis del acceso a la educación superior cubana de los estudiantes de preuniversitario en el curso 2014-2015*. CEPES.

Telles, Edward @ PERLA. (2014). *Pigmentocracies. Ethnicity, Race @ Color in Latin America*. The University of North Carolina Press.

Zabala, M. del C. (2010). *Familia y pobreza en Cuba. Estudio de casos*. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.

Vallellano, A. (2017). *Algunas desigualdades sociales en la juventud del municipio Plaza de la Revolución, en los ámbitos de educación*

Anexo

Trabajos recopilados y sistematizados

Título	Año	Institución
1. Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural (Mayra Espina, Lilia Núñez, Lucy Martín, Viviana Togores, Rodrigo Espina y Gisela Ángel).	2008	Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
2. Contrapunteo cubano de la muerte y el color. (Juan Carlos Albizu-Campos Espineira).	2008	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
3. Espacios y contextos del debate racial actual en Cuba. <i>Revista Temas</i> . (53). pp. 86–96. (Pablo Rodríguez).	2008	Instituto Cubano de Antropología (ICAN)
4. Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba. (María del Carmen Zabala).	2008	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa Cuba / Universidad de La Habana
5. Un espacio desconocido: La adopción como institución social. Su trayectoria, logros y limitaciones. Análisis desde la perspectiva sociológica. Trabajo de Diploma Sociología. (Marbelia Boudet).	2009	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
6. La población cubana ante factores de riesgo para la salud. Un análisis por color de la piel y provincias 2001 parte urbana. Tesis de Doctorado. (Alina Alfonso).	2009	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
7. Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano. (María del Carmen Zabala).	2009	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa Cuba / Universidad de La Habana
8. La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción. Tesis de maestría en Sociología, Universidad de La Habana (Rosa Voghon).	2009	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
9. Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba. Informe de investigación. (Mayra Espina, Lilia Núñez, Lucy Martín, Viviana Togores y Adrián Rodríguez).	2010	Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
10. Familia y pobreza en Cuba. Estudio de casos. (María del Carmen Zabala).	2010	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa Cuba / Universidad de La Habana

11. Revendedores ambulantes en la calle Galiano. Un estudio de caso. Trabajo de diploma. (Yessie Miranda Delgado).	2010	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
12. Políticas de empleo y educación: Un acercamiento al desarrollo social en Cuba desde una perspectiva racial. (Yulexis Almeida).	2010	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
13. Características sociodemográficas de los jóvenes que ingresaron a la educación superior en los cursos 2003-2009. (Niuva Ávila).	2010	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
14. La desigualdad en Cuba: el color cuenta. (Natalie Kitroeff).	2010	Cuba in Transition ASCE
15. Prevención social y desarrollo sociocultural en Sancti Spíritus: experiencia en el hogar de niños sin amparo filial. Trabajo de Diploma Estudios Socioculturales. (Nazle, Hidalgo).	2010	Universidad de Sancti Spíritus
16. La percepción social del proceso de marginación. Un estudio psicosocial en la juventud cubana. Tesis de Doctorado Psicología. (Elaine Morales).	2011	Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)
17. Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso. La Habana: La Fuente Viva. (Pablo Rodríguez).	2011	Instituto Cubano de Antropología (ICAN)
18. Una aproximación espacial al color de la piel como diferencial ante el riesgo de muerte en el Oriente de Cuba. (Fabián Cabrera).	2012	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
19. Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad. (Zuleica Romay).	2012	Casa de las Américas
20. Familia, educación y raza (Niuva Ávila).	2012	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
21. Grupos e identidades en la estructura social cubana. Tesis de doctorado. (Daybel Pañellas).	2012	Facultad de Psicología, Universidad de La Habana
22. Prejuicios raciales en los jóvenes cubanos. Un análisis actual. (Elaine Morales).	2012	Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ)
23. Un estudio sociodemográfico del acceso a la educación superior. (Niuva Ávila).	2013	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
24. Familias pobres y desigualdades de género en salud: el caso del barrio de San Isidro. (Reina Fleitas).	2013	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
25. Estrategia para la integración social de las personas transexuales en el contexto actual de la sociedad cubana. Tesis de doctorado Sociología. (Mariela Castro).	2014	Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX)

26. La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción. CLACSO. (Rosa Voghon).	2014	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
27. El acceso a la educación superior cubana en el curso 2013-2014; una mirada a la composición social territorial (Mayra Tejuca, Onil Gutiérrez e Irina García).	2015	Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES) / UH
28. La reproducción familiar de la pobreza desde una perspectiva generacional (Rosa Voghón) Tesis de Doctorado.	2015	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
29. El análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana. La accesibilidad, una cualidad necesaria. Tesis de Doctorado Ciencias de la Educación (Ana Margarita Sosa).	2015	Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la educación Superior (CEPES) / UH
30. Cepos de la memoria. Impronta de la esclavitud en el imaginario social cubano (Zuleica Romay).	2015	Casa de las Américas
31. Reconfiguración de relaciones sociales: pistas desde cuentapropistas capitalinos, en: Miradas a la economía cubana. Análisis del sector no estatal (Daybell Panellas).	2015	Facultad de Psicología, Universidad de La Habana
32. Un estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros el Fanguito, la Guinera, la Corea y el Palenque (Rosa Campoalegre et al.).	2016	Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
33. Identidad social de un grupo de bajos ingresos económicos. Trabajo de Diploma Psicología (Glensy Palay).	2016	Facultad de Psicología, Universidad de La Habana
34. El color de la piel según el Censo de Población y Viviendas de 2012.	2016	Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) / Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI)
35. Estudio teórico crítico del racismo. Un modelo de análisis epistemológico y político para el contexto cubano. Tesis doctorado Filosofía (Gisela Arandia).	2016	Instituto de Filosofía
36. Mujeres negras cubanas: entre la renovación del modelo socio-económico y la reproducción de la configuración cultural, en: Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina (Geydis Fundora).	2016	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa Cuba / Universidad de La Habana

37. Análisis del acceso a la educación superior cubana de los estudiantes de preuniversitario en el curso 2014-2015 (Mayra Tejuca, Onil Gutiérrez, Gissell Hernández e Irina García).	2017	Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES) / UH
38. Un análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana desde una perspectiva interseccional. Tesis doctorado Sociología (Yulexis Almeida).	2017	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana
39. Algunas desigualdades sociales en la juventud del municipio Plaza de la Revolución, en los ámbitos de educación y empleo Tesis de maestría Desarrollo Social (Ariadna F. Vallellano).	2017	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa Cuba / Universidad de La Habana
40. Mujeres negras: resignificando la experiencia cubana, en: Afrodescendencias: Voces en resistencia (Rosa Campoalegre).	2018	Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
41. La fecundidad adolescente en Cuba (Matilde Molina).	2018	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
42. Desigualdades sociales y de acceso a los servicios de salud en pacientes con Tuberculosis Pulmonar. La Habana, 2012-2015. Tesis de doctorado (Pablo León).	2018	Escuela Nacional de Salud Pública (ENSAP)
43. La esperanza de vida en Cuba hoy, en: Novedades en Población. Julio-dic 2018 (Juan C. Albizu Campos).	2018	Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) / Universidad de La Habana
44. El color de la piel como fuente de las políticas sociales en Cuba. Jorge Luí Guach Estévez y David Guach Hevia, en: Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, octubre 2018.	2018	Universidad de Holguín
45. La función adoptiva de una institución: experiencias desde el Hogar Víbora de niños sin amparo filial ubicado en el municipio 10 de Octubre. Trabajo Diploma Sociología (Jessica, Albuerno).	2018	Facultad de Filosofía, Historia y Sociología Sociología / Universidad de La Habana

De la autora

María del Carmen Zabala Argüelles

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (UH, 1979), Máster en Desarrollo Social (FLACSO, 1996) y Doctora en Ciencias Psicológicas (UH, 1999). Profesora Titular y Consultante de la UH e investigadora del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Coordina el Comité Académico de la Maestría Desarrollo Social, la Red de Políticas Sociales de la UH y el Grupo de Trabajo *¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Es Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe* (Comp.), (2017), *Referentes teóricos para el estudio de las desigualdades sociales en Cuba: reflexiones sobre su pertinencia* (2018) y *Las políticas sociales para la Cuba del 2030: elementos clave para su diseño e implementación* (2019).

e-mail: mzabala@flacso.uh.cu

A partir de una perspectiva multidimensional, compleja y contextualizada de las desigualdades, y de una pluralidad de referentes disciplinares e institucionales, en la presente Colección se analizan las principales desigualdades e inequidades sociales existentes en la sociedad cubana actual en diferentes grupos sociales –género, color de la piel, etarios, socioclasista, discapacidad, territorio, ruralidad— y ámbitos —económico, vivienda/hábitat, participación social y cultural—, las intersecciones entre ellas, los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad y marginación, así como los efectos de las políticas públicas en estos fenómenos. Como aspecto novedoso, desde el enfoque interseccional se analizan las desigualdades en grupos y ámbitos específicos y, además, se formulan propuestas de políticas de promoción de equidad y justicia social.

Títulos de la colección:

Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad

Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018

Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad

Desigualdades, participación y consumo cultural

Desigualdades clasistas e interseccionalidad

Desigualdades, discapacidad e interseccionalidad

Desigualdades etarias e interseccionalidad

Pobreza, vulnerabilidad y marginación

Desigualdades económicas e interseccionalidad

Desigualdades territoriales e interseccionalidad

Desigualdades de género e interseccionalidad

Vivienda, hábitat y desigualdades

Políticas sociales y sus efectos en las desigualdades

Políticas de promoción de equidad y justicia social



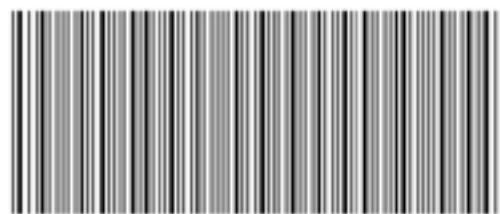
Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza en Cuba

Agencia Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación COSUDE



RED DE
POLÍTICAS
SOCIALES
UH



978- 959- 7226- 69- 7